

La segunda campaña restauradora. El peruanismo antiboliviano y antichileno

1. Biografía de Nieto

El general Domingo Nieto era, en aquel entonces, prefecto del departamento de La Libertad y mandaba la división que guarnecía el norte del Perú. Cuando la segunda expedición restauradora zarpó de Chile habían fundadas presunciones de que Nieto se pronunciara contra Santa Cruz.

Nieto nació en Ilo el año 1803. Principió su carrera de capitán de milicias en cuya clase ingresó al ejército en 1822. En la campaña de intermedios realizada aquel año prestó servicios en comisiones de utilidad y asistió a las batallas de Torata y Moquegua en los días 19 y 21 de enero de 1823. En este año se halló en la segunda campaña de intermedios. Concurrió luego a la campaña final de 1824 y a las batallas de Junín y Ayacucho; y en la primera fue capitán del glorioso regimiento de Húsares y en la segunda ayudante del Mariscal don José de La Mar. Después de haberse encontrado en el segundo sitio del Callao fue promovido en 1826 al mando del regimiento de Húsares. Hizo la campaña de Colombia en 1828 y 1829 y se distinguió en la batalla de Tarqui por su combate singular con el colombiano Camacaro al que atravesó con su lanza.¹⁸⁴ A fines de 1829 ascendió a coronel; en 1831 a jefe de una brigada de caballería que mandó durante la aproximación del ejército a Bolivia conservando este mando junto con el de su regimiento. Ascendió a general de brigada a fines de 1833 mediante los trámites legales.¹⁸⁵

¹⁸⁴ Ver tomo primero, p. 172-173.

¹⁸⁵ Attilio R. Minuto, *El Gran Mariscal de los ejércitos del Perú Don Domingo Nieto, Moquegua*, Imp. La Provincia, 1924. —“Necrología del Gran Mariscal Nieto”, en *El Comercio*, 17 de febrero de 1845, reprod. *Boletín del Museo Bolivariano*, N.º 7, marzo de 1929. —*El Gran Mariscal Domingo Nieto*, por el capitán Bruno Gayoso T., *idem*, *id.*

Años más tarde reveló Nieto que en 1833 ya se le hizo desde Bolivia la proposición de que se pronunciara por la Confederación, dividiéndose el Perú además en dos Estados; 100 mil pesos y 2000 soldados bolivianos le fueron ofrecidos; él tendría a su disposición estos recursos y sería el Jefe Supremo de cualquiera de los Estados. A pesar de su edad, 29 años propensos a la ambición, repuso que los Congresos debían discutir este plan, que el de Bolivia tuviera la iniciativa y que estando la Convención Nacional del Perú en funciones, era la oportunidad de discutir una nueva organización del país. Por lo demás Santa Cruz desmintió estas aseveraciones. “Yo afirmo que son falsas y ridículas; ni el general Nieto ni otra persona alguna podrá comprobarlas jamás”, dice en su exposición de 1840.¹⁸⁶

La campaña legalista de 1834 contra la tentativa de perpetuar la oligarquía militar de Gamarra llevó a Nieto al frente de Arequipa aún antes de la reacción que se produjo en Lima.¹⁸⁷ En un momento de angustia parece que mandó comisiones donde Santa Cruz para solicitar su auxilio; pero luego se desdijo considerando excesivas las pretensiones de Santa Cruz y habiendo mejorado la posición de los arequipeños. Venido por los gamarristas, vióse obligado a dejar la ciudad de Arequipa y replegarse a Tacna. Como muestra de su desprendimiento personal él recordaba más tarde que Gamarra le propuso entonces la Federación del Perú con Bolivia bajo la presidencia de Santa Cruz y dividiéndose en tres Estados. “Perteneciendo —dice— a la causa del gobierno provisorio nombrado por la Convención Nacional en circunstancias que se habían perdido dos batallones y que casi habían desaparecido las fuerzas con que contaba para sostenerse; cuando de los cuatro departamentos del Sud que estaban bajo de mi autoridad apenas contaba con la ciudad de Tacna y provincia de Tarapacá; cuando atacado por un ejército mandado por el Gran Mariscal Gamarra a 14 leguas de distancia, no era posible absolutamente resistir con 150 hombres única tropa que había podido conservar; cuando últimamente agotados los medios de defensa en posición tan difícil yo no podía pensar sino en evacuar el territorio para ir a perecer al extranjero, se me presentó una comisión bastante autorizada

¹⁸⁶ Memoria de los hechos que justifican la conducta pública que como general del ejército del Perú ha tenido Domingo Nieto en la época que comprende los años del 34 al 39 y muy particularmente los que tienen relación a la [...] en que se proclamaron los pueblos contra la Confederación, Lima, Imp. El Comercio, 1839. —Manifiesto de Santa Cruz, p. 67 en la edición O. de S. C. Dejaba constancia Santa Cruz de que Nieto no revelaba el conducto de las propuestas, ni señalaba las personas, ni exhibía las pruebas ni indicaba los demás incidentes para justificar su aseveración.

¹⁸⁷ Tomo primero, p. 281 y siguientes.

por el expresado Gran Mariscal, haciéndome las propuestas...” Después de transcribirlas textualmente, comprobando así que Gamarra fue partidario de la Confederación que luego combatió, transcribe también su respuesta basada en que su poder era limitado.¹⁸⁸

Pero la causa del gobierno provisorio nombrado por la Convención salió al fin triunfante. Nieto que había sido uno de sus defensores más leales y relevantes, viendo venir nuevos desórdenes por la imprudente prodigalidad de ascensos y la creciente importancia del aspirantismo, renunció los honores que se le confirieron; habiéndose negado por tres veces a admitir el ascenso a general de división. La revolución de Salaverry lo hizo su primera víctima, expatriándolo en un buque. Pero después de lograr dominar a su centinela con una pistola que su esposa le había enviado entre un paquete de ropa blanca logró poner al buque a su disposición, haciéndolo arribar a Huanchaco desde donde promovió la guerra civil en el departamento de La Libertad en defensa del gobierno legítimo. Caído en poder de Salaverry, “este hombre que inspiraba el terror y que parecía insensible a las consideraciones con sus enemigos políticos” lo colmó de deferencias, le invitó a que se le reuniera dejando a su elección el destino o jerarquía que quisiese ocupar. Nieto se negó a todo y prefirió la deportación.

2. Antecedentes del peruanismo de Nieto. Nieto y la invasión de Santa Cruz

Hallábase en Chile Nieto cuando tuvo noticia de la invasión de Santa Cruz en medio de la guerra entre Salaverry y Orbegoso y la reaparición de Gamarra. Conmovido en defensa de la dignidad y la independencia de la Patria proyectó con otros peruanos venir al sur del Perú a hacer la guerra al invasor. Solo y en son de paz llegó, sin embargo, a Arequipa el 4 de agosto de 1835. Quería lograr un frente único entre los peruanos; pero la exaltación de las pasiones y el estado de incertidumbre de las cosas le impidieron actuar. Sin embargo, habló a Orbegoso particularmente. Luego, producido el triunfo de Santa Cruz en Yanacocha y sus provincias, usurpando la autoridad peruana, Nieto de acuerdo con Castilla mandó a don Mariano Vigil como comisionado secreto donde Salaverry para que llamara al solio presidencial a don Manuel Salazar Baquijano, a quien legítimamente correspondía el reemplazo de Orbegoso

¹⁸⁸ Memoria de los hechos cit. De ahí ha tomado Valdivia muchos datos para sus Revoluciones.

e iniciara así una guerra nacional contra el conquistador; pero Salaverry se negó. Insistió entonces Nieto ante Orbegoso sobre todo por los decretos de Santa Cruz con relación a ciudadanos peruanos; y Orbegoso le prestó alguna atención, coincidiendo en considerar como insidiosa la conducta de Santa Cruz y lamentando sus circunstancias y su débil posición, pues no podía oponérsele, según dijo, “con sólo su florete”, aunque agregando que el remedio lo daría el tiempo, lo cual implicaba una esperanza.

No obstante su renuncia de la Inspección General del Ejército y su propia condena a la inacción, los agentes de Santa Cruz lo vigilaban. A la llegada de Santa Cruz a Arequipa, le hizo una visita, fue recibido con cortesía y conversaron a solas media hora. “General, llegó a decirle, si Ud. en esta empresa toma otro lugar que no sea el que corresponde a un general auxiliar y sigue dando decretos sobre materias que como tal no pueden jamás competirle y para lo que no está Ud. autorizado mientras un Congreso Nacional no declare erigida la Confederación y a Ud. en el goce de ciudadano del Perú, con facultades suficientes, se pierde Ud. tarde o temprano, pierde Ud. a Bolivia, y, lo que es peor, presentaría Ud. al Perú humillado. El bien que cree Ud. hacernos con la intervención no será sino un mal que le atraerá la maldición general de los peruanos y su obra fracasará necesariamente por los medios poco o nada honestos que se emplea para plantificarla, puesto que ellos ocasionarán un justo resentimiento por el agravio que de hecho se le infiere a una nación...”. Le agregó también que había venido de Chile con el objeto de hacerle la guerra en defensa de su Patria “a la que idolatraba más que un joven loco a su querida”.¹⁸⁹ No agradó seguramente a Santa Cruz este tono a pesar de que procuró disculparse largamente; y por eso hizo que Nieto fuera nombrado por Orbegoso ministro en el Ecuador, cargo que Nieto aceptó bajo la condición de que se entendería sólo con el Presidente del Perú y su ministro y no con Santa Cruz.

“Dando tiempo —dice Nieto— al torrente de los sucesos que favorecían a Santa Cruz que no era posible contener en esas circunstancias, concebí la idea de pedir al general Orbegoso un despacho de Prefecto y Comandante General del departamento de La Libertad que me mandó extender al momento. Con esa autoridad de que no dudé encargarme a su vez bajo la protección del mismo Orbegoso que siempre consentí en

¹⁸⁹ Memoria cit., p. 19. Santa Cruz desmiente también terminantemente esta aseveración. Manifiesto cit. 165. Valdivia en Revoluciones de Arequipa calca estas frases del manifiesto de Nieto (p. 182).

que por una política necesaria lo conservaría Santa Cruz, calculé que no sería difícil hacerme de alguna fuerza y elementos de guerra para poder oponerme al conquistador, seguro de arrojarlo del suelo que había profanado y de restituir al Perú su libertad”.

No al Ecuador sino a Chile se dirigió Nieto con el consentimiento verbal del Presidente y tomó sus instrucciones de la Secretaría General del gobierno peruano. Desde Chile, ante la inminente batalla entre Santa Cruz y Salaverry, escribió a Orbegoso dueño del norte y mandó cerca de él a personas de confianza instándolo a hacer respetar la dignidad del Perú, señalando el camino del regreso a las tropas de Bolivia y a su jefe. Llegó al Callao a poco y buscó a Orbegoso en el Pacayar, donde residía, insistiendo en su actitud y haciéndole ver la gravedad de lo que ocurría y la posibilidad de convocar, ya que el país estaba pacificado, un Congreso constitucional sin dividirlo por regiones. Orbegoso le contestó con disgusto y desdén. Él se negó a ir al Ecuador. Adoptó provisionalmente con gran alegría el plan surgido entre los congresales de Huaura de declarar independiente el norte, sin unirse a la Confederación bajo el título de República Peruana. Por influjo del general Morán mantuvo su nombramiento de Prefecto de La Libertad. Sin embargo, Santa Cruz deja constancia en su manifiesto que Nieto se decidió de movimiento propio por el régimen confederal “dispuesto a servirle y sostenerle como me aseguré en muchas cartas”, por la cual y también por la recomendación de Orbegoso, abandonó sus desconfianzas.¹⁹⁰

3. Antecedentes del peruanismo de Nieto. Nieto, servidor de la Confederación

Llegado a Trujillo, Nieto hizo regresar a sus hogares a muchos perseguidos y dedicarse a todos al trabajo para hacer convalecer a la patria. Colocó a muchos jefes y oficiales, antes excedentes, en la división que empezó a formar y en destinos civiles. Presionados por la fuerza, en tanto, los diputados de Huaura no se atrevieron a aprobar el plan de la República Norperuana independiente. Para evitar persecuciones Nieto entonces entregó la Prefectura al Intendente de Policía y haciendo uso de licencia se dirigió a la capital para imponerse del estado de las cosas. Llegado al pueblo de Pativilca, a 40 leguas de Lima, a las doce de la noche fue sorprendido por un correo extraordinario que le traía pliegos oficiales y

¹⁹⁰ Manifiesto de Santa Cruz, p. 165.

muchas cartas personales. El gobierno, participándole el suceso conocido con el nombre de “el robo de Aquiles”, lo obligaba a regresar aprisa a tomar el mando del departamento para defenderlo de las incursiones de los buques chilenos. Después de 18 horas de vacilación se decidió a luchar contra los chilenos por su política injusta y a asegurarse en un puesto en el que Santa Cruz por las circunstancias bélicas lo dejaría, dándole con ello posibilidades de libertar el Perú. Renunciar era entregar el país al usurpador, burlar las esperanzas de muchos patriotas que en él confiaban, despojarse del mando de un ejército útil. Ante la primera expedición chilena sus proclamas denunciaron ya sus intenciones. La atacaban, pero sin defender a la Confederación, sin siquiera hablar de ella. Había una frase que textualmente declaraba que los peruanos “sólo desean deberse a sí mismos su felicidad o su desventura” (13 de octubre de 1837). Libertad, independencia repetíase en aquellos documentos con peligrosa insistencia.

Olañeta, secretario de Santa Cruz, y el general boliviano Ballivián pregonaron que esta proclama era el primer cañonazo tirado contra la Confederación. Para conservar su posición, no por fines personales sino para realizar sus planes ulteriores, Nieto hizo, en medio de un cerco de celos y recriminaciones, nuevos sacrificios. Su proclama después de Paucarpata, donde adulaba a Santa Cruz, fue uno de ellos. Posiblemente también lo fueron otros hechos en los que Santa Cruz, contestando a Nieto, insistió más tarde: inclusive una carta por su condecoración de la Legión de Honor, prometiendo acreditar en los campos de batalla y en los lances difíciles su aptitud para la banda de Gran Legionario que no le había sido concedida; y el préstamo que pidió a Santa Cruz de una crecida suma de dinero “para reparar imprudentes quebrantos que comprometían su honor”.¹⁹¹ A pesar de eso se le llenó de espías y se quiso ganar la confianza de los jefes de la división; y todo lo cual llevó a una conducta más estudiada y circunspecta.

4. Semblanza de Nieto

A pesar de la doblez con que procedió en sus relaciones con Santa Cruz y con la Confederación era Nieto un hombre bueno. Quizá en nuestros tiempos ya no pueden aparecer caracteres análogos al suyo. La creencia en cierta predisposición para tutelar y vigilar los destinos de la Patria

¹⁹¹ Manifiesto de Santa Cruz cit., pp. 165 y 166.

por el mismo hecho de que había contribuido a crearla con su espada, influía muy adentro en su espíritu, como en el de casi todos sus contemporáneos militares de la Independencia. Pero en él la fe de la Patria era mucho más profunda que en sus compañeros, porque no estaba enturbiada por el frenesí de las pasiones o por inescrupulosidades de perillán. Amaba en la Patria algo de valor absoluto, indiscutible y esencial. Se parecía por cierta sencillez espiritual a la gente de campo y a la gente de hogar de sus tierras de Moquegua; pero las agitaciones de su vida consagrada al servicio público le habían dado también alguna cultura, no muy asimilada ni variada, pero que le infundía ciertas supersticiones intelectuales. Por eso, sin ser un doctrinario, tenía una credulidad reverente ante las grandes palabras con mayúscula: Libertad, Independencia, Democracia, convocatoria y reunión de Congreso Nacional, etc. Estaba convencido de que actuaba en la política como en un teatro y de que la Posteridad sería un tribunal inapelable para juzgar el rol que cada cual había desempeñado. Acentuábase en sus gestos, en sus actos y en sus proclamas, el énfasis de la época. Si en otros personajes de entonces se encuentra la influencia de Napoleón y de Bolívar, en Nieto más bien hállase la influencia de los hombres de la República Romana, antes de Sila, de Mario, de Pompeyo y de César. El mariscal greco-romano, llámesele con ironía.

No carecía de valor personal en el combate ni de decisión en sus planes. Si es que ambicionaba la Presidencia de la República, era seguramente pensando lograrla limpiamente, mediante la elección de un Congreso o de los Colegios Electorales o mediante una campaña gallarda en contra del absolutismo y de la ilegalidad. Tuvo muchas muestras de desprendimiento en su vida, en las que la nobleza no estaba distante acaso de lo que en nuestras tierras se llama la candejeonada. Como general carecía de grandes condiciones estratégicas y organizadoras; como político ignoraba el arte falaz de encaramarse sobre los acontecimientos y manejarlos para propio beneficio. Al lado de Santa Cruz, de Salaverry, de Gamarra y de Castilla aparece pequeño porque si bien era éticamente superior a ellos, le faltaba personalidad para ser un caudillo auténtico, un conductor de pueblos, un administrador fecundo o un soldado afortunado. Al lado de Orbegoso y La Fuente, en cambio, brillaba con nítido fulgor, porque pareciéndose a Orbegoso por su fondo de bondad era más consciente, activo, autónomo y respetable; postergado como La Fuente carecía de su opacidad. Como La Mar es una de aquellas figuras que disuenan en el panorama convulso de esas épocas lamenta-

bles y sombrías y que si en ellas padecieron de trabajos y amargas en poco o en nada compensados, suscitan luego fácil, aunque tardía e inútilmente la simpatía y aun el cariño.

5. Pronunciamiento de Nieto contra la Confederación

El inminente pronunciamiento de Nieto por las antiguas formas de la República Peruana no era un misterio. Constantemente recibía por medios secretos o privados, invitaciones para realizarlo. Inclusive varias veces los caudillos de la emigración se habían dirigido a él.¹⁹² El mismo general Morán, según dice Nieto, a su regreso de las costas de Chile escribióle varias veces diciéndole que en aquella república, en el Ecuador y Bolivia, en el Sur y Norte del Perú se creía que ya estaba próximo a hacer una declaratoria. El gran prestigio de Santa Cruz se iba desvaneciendo; se sabía que trabajaba intensamente contra la oposición que el pacto de Tacna había encontrado en Bolivia, respetando dificultades que dejaban ver con claridad que no era omnipotente. El mismo tratado de Paucarpata se convertía en arma contra él y se consideraba humillante para el Perú aquella cláusula que decía "los peruanos se consideran como no venidos". La proximidad de la nueva expedición chilena era evidente. Se hablaba, sin embargo, de que Chile esperaba la resolución del general Flores que se calculaba para diciembre conforme a sus protestas; lo cual implicaba el peligro de que tres ejércitos extranjeros lucharan en el Perú. Nieto vio que el momento decisivo se acercaba cuando el gobierno le ordenó que marchara con su división a Pativilca.

¿Por qué Santa Cruz dejó a Nieto con el mando de esa división en el norte? Posiblemente se creía más fuerte de lo que era en realidad; la precipitación y gravedad de los acontecimientos le hicieron olvidar un poco este asunto; no tenía muchos jefes peruanos de alta graduación a su lado; no podía agregar nuevos nombres a la lista de sus enemigos con un despojo a Nieto por meras sospechas; acaso confiaba en ciertas cualidades de consecuencia y lealtad que Nieto tenía personalmente y que debían exacerbarse ante la invasión chilena. Además, Orbegoso le garantizó no una sino innumerables veces a Nieto. Santa Cruz, por

¹⁹² Hay copias de varias cartas a Nieto desde 1836, dirigidas por los emigrados. Véase, por ejemplo, la de La Fuente, con fecha 22 de enero de 1837 instándole a sublevarse y asegurándole que ni él ni Gamarra vacilarán en ponerse a sus órdenes. Archivo de la BNP.

último, estaba, no debe olvidarse, muy lejos del Perú cuando se precipitaron estos sucesos.

6. Antecedentes de la actitud peruanista de Orbegoso.

El estado de ánimo de Orbegoso

Se ha visto ya en qué estado de ánimo se hizo cargo Orbegoso del mando en el Estado Norperuano cuando Santa Cruz se dirigió en agosto de 1837 al sur.¹⁹³ Más tarde, él llegó a decir que el mando fue para él un sacrificio aceptado porque (y en esto coincidía con Nieto) pensaba que debía salvar al Perú en el porvenir. Los acontecimientos no hicieron sino exacerbar la reacción peruanista que en él estaba aumentando. No faltaban gentes que bajo el velo de la delicadeza o sin él le manifestaban la necesidad de que proclamase las antiguas fórmulas. Entre quienes querían seducirlo estaban algunos agentes de los emigrados en Chile, inclusive mujeres como ya se ha visto. Don José Antonio Rodulfo marchó a Chile como agente del gobierno chileno a convencerlo. Pero Orbegoso se resistía porque tenía esperanzas de que el propio Santa Cruz cedería al impulso de la opinión y conocería lo vacilante de su posición; y, además, la invasión le era odiosa por ser chilena y por estar capitaneada por sus enemigos capitales La Fuente y Gamarra. Lograda ya la paz externa cuando fueran vencidos los chilenos, pensaba que a favor de la prudencia y de las negociaciones pudiera conseguirse para la patria "la restitución de su nombre, su honor y su libertad".

Supo Orbegoso que el general Ballivián que mandaba la segunda división del ejército que casi contenía la total fuerza de él tenía instrucciones reservadas de Santa Cruz para obrar en ciertos casos; del mismo modo, al margen de su autoridad presidencial, había un activo espionaje por el que alguna vez los transeúntes que iban a la capital fueron detenidos, exigiéndoseles la correspondencia que trajesen; juntas clandestinas celebraban los agentes santacruceños y tenían con su jefe activa y directa relación. Los extranjeros ejercían tal influjo en el gobierno —decía más tarde Orbegoso, herido en su dignidad de presidente— que de los bufetes de las casas de comercio salían decretos para los ministerios y de allí pasaban al acuerdo gubernativo.¹⁹⁴ Los tenientes de Santa Cruz

¹⁹³ Ver en este tomo, pp. 22, 23 y 132 a 134.

¹⁹⁴ Memorias inéditas del general don Luis José de Orbegoso, Lima, 1893, Imp. El Comercio, p. 67.

—Herrera, Larenas, Bedoya y otros— obtenían pagos exorbitantes por deudas atrasadas, concesiones inconvenientes, etc.

Vino al fin la primera expedición chilena. Después de ella, Santa Cruz, por su parte, desahuciando el pacto de Tacna y convocando un nuevo Congreso de Plenipotenciarios en Arequipa, suscitó nuevas alarmas en los partidarios de la independencia y la libertad peruanas: decían ellos que el Protector no había tenido de la asamblea de Huaura otra autorización que la de nombrar diputados a un Congreso de Plenipotenciarios y no para convocar otro Congreso y nombrar otros diputados. El tratado con la Gran Bretaña sirvió para atizar el descontento, pues decía que por él quedaba el Perú privado de tener marina mercante por lo menos respecto de los buques británicos, pues para ser tenidos por peruanos los buques debían ser construidos en astilleros peruanos. El mensaje del Protector al último Congreso de Bolivia donde hablaba despreciativamente del Perú acabó de colmar las medidas y exasperar del todo a los peruanos.¹⁹⁵ Además, el general Ballivián procedió descortésmente con el gobierno peruano embarcándose sin su anuencia en la “Confederación” y dando lugar a la pérdida de esta corbeta y a nuevas críticas. Para los tres departamentos del norte sostener solos toda la escuadra de la Confederación, un ejército de seis mil hombres, la formidable lista civil y militar, todos los empleados generales de la antigua República y los nuevos, implicaba una carga inmensa. Del Sur no se recibía un peso y antes bien desde allí se libraban sueldos. Además, para complacer a los extranjeros, se redujo al 3% el derecho de extracción del dinero amonedado que hacía la más segura entrada de la Caja de Moneda, entrada hipotecada a la deuda contraída para el sostén de la guerra.¹⁹⁶

Había pues efervescencia pública latente. Abundaban los conatos de conspiraciones en favor de los invasores. Orbegoso se sabía impotente para reprimir este descontento. Si dejaba el mando daba la señal de una conflagración general. En el ejército debía reemplazarlo en caso de enfermedad o muerte, el general Miller que estaba en contradicción abierta con los generales que mandaban las divisiones. Su resolución fue la misma, pero con más urgencia, con más perentoriedad: hacer uso de la moral del ejército, esperar la llegada de la expedición invasora, batirla y pedir enérgicamente a Santa Cruz la reunión de un Congreso Nacional que decidiera de la suerte del país y separarse del gobierno.

¹⁹⁵ Manifiesto cit. Paz Soldán, p. 171 y 172 (Ver el mensaje en El general A. de Santa Cruz y el Gran Perú, pp. 369, 373).

¹⁹⁶ Memorias inéditas de Orbegoso cit., p. 59.

7. Antecedentes de la actitud peruanista de Orbegoso. Actitudes exteriores de Orbegoso

Sin embargo, nada de esto hubo de traslucirse al público. Orbegoso que se enfermó a principios de enero reemplazándolo el Consejo de Ministros publicó una proclama con fecha 21 de enero, negando su complicidad con los conspiradores. “Por algunos datos recogidos en estos días —decía— y por una carta que acaba de llegar a mi poder, contestando a otra que se supone escrita por mí, se pone de manifiesto que algún perverso ha usado indignamente de mi nombre para comprometer la causa santa del orden social”.¹⁹⁷ Varios editoriales de *El Eco del Norte* defendieron también su lealtad. Los decretos sobre precaución y defensa contra Chile fueron restablecidos. El territorio del Estado Norperuano fue declarado en asamblea (La Paz, 15 de febrero de 1838). El ejército de la Confederación fue puesto en el pie de 16 000 hombres: 6000 del norte con cuartel general en Lima, 5000 en el centro con cuartel general en Arequipa y 5000 de Bolivia con cuartel general en Tupiza (12 de febrero). La suma de los poderes públicos fue dada por el Protector al Presidente del Estado Norperuano, menos la dirección de las Relaciones Exteriores, la derogación del Reglamento de Comercio y la dación de los altos grados militares.

Ya más tarde, en junio, ante los rumores de que el ejército que guardaba la capital se retiraría ante la aproximación del enemigo, Orbegoso dio una proclama tranquilizadora, afirmando que moriría en defensa de los limeños. “Desconfiad enteramente, decía, de los que introduciendo el desaliento y valiéndose de otros medios reprobados, trabajan en favor del enemigo. Sea cual fuere su pretexto, ellos no son, no pueden ser sino viles, traidores, parricidas: detestadlos más que a los mismos invasores”.¹⁹⁸ Con fecha 5 de junio fue anunciada la prisión de cinco conspiradores.¹⁹⁹ La muerte del teniente coronel graduado Juan Flores por una bala de cañón de la escuadra chilena en Huacho fue solemnizada con un servicio fúnebre en la capital y con concesiones para la viuda y los hijos para exacerbar el patriotismo y el odio contra los invasores.²⁰⁰ Con pueril suspicacia Orbegoso se opuso a que una división al mando del general Herrera, enemigo suyo desde los días del Congreso de

¹⁹⁷ *El Eco del Norte*, número extraordinario de 21 de enero de 1838.

¹⁹⁸ *El Eco del Norte*, N.º 100, de 13 de junio de 1838.

¹⁹⁹ *El Eco del Norte*, N.º 102, de 20 de junio de 1838.

²⁰⁰ *El Eco del Norte*, N.º 106 de 4 de junio de 1838.

Huaura, avanzara sobre Lima; y Santa Cruz deferente ordenó que no pasara de Ayacucho.

Desde La Paz, Santa Cruz tomó otras medidas para esperar la segunda invasión. Pensaba colocarse entre Puno y Cuzco para dar al ejército del centro la dirección conveniente si la expedición venía a Intermedios o para pasar en apoyo de Orbegoso si su dirección era al norte. En el primer caso confiaba en obtener la victoria en 20 días y ordenó a Orbegoso que no hiciera movimiento alguno que no fuera parecido al de Vigil en la expedición anterior.

En el caso de la expedición al norte, como se decía con más insistencia, Santa Cruz temía por las rivalidades y antipatías que había en el ejército y recomendaba a Orbegoso energía y prudencia. Ordenábele que hiciera situar la infantería de Nieto en Canta dejando en observación a la caballería en Trujillo. Si los enemigos desembarcaban en las inmediaciones de la capital, Orbegoso unido a la división Nieto estaría en condiciones de resistir la batalla campal. Si el desembarco se efectuaba entre Pisco, Cañete u otro punto análogo, Orbegoso debía limitarse a hacerle hostilizar con montoneras y partidas ligeras mientras llegaba el ejército del centro. Si el desembarco era de Chancay hacia el norte podía salir de la capital dejando el Callao bien guarnecido.

Nieto debía acercarse a la capital. La batalla debía darse sólo en defensa de la capital y el puerto y evitarla en los demás casos. La situación económica era muy mala; los fondos de Bolivia habían atendido a las necesidades del sur en los años 35 y 36 y ahora, teniendo que sostener un ejército fuerte y habiendo mandado 200 000 \$. a Europa por azogues las cosas iban peor. Esperaba por otra parte a los diputados al Congreso de Arequipa, lamentando su tardanza.²⁰¹

8. Pronunciamiento a favor del Perú libre. Orbegoso pretende aplazarlo

Embarcada la expedición chilena, Orbegoso tuvo noticias de que su número llegaba a 5000 hombres y consideró insuficiente a la división situada en Lima para resistir la invasión; y perdida si se quedaba en Trujillo a la división Nieto, que ostentaba el título de la división del ejército del norte. Por eso dio orden para que se dirigiera a Pativilca.²⁰² Por primera

²⁰¹ Santa Cruz a Orbegoso. La Paz, 30 de junio. Esta carta no fue recibida por Orbegoso, El Peruano, N.º 3 de 31 de agosto de 1838.

²⁰² Memorias inéditas de Orbegoso, cit.

vez en toda la historia de nuestras guerras civiles, un ejército atravesó los desiertos pantanosos de Casma y de Huarmey.

Llegada a Pativilca la división Nieto, circularon en Lima rumores de que el general que la mandaba y sus jefes y oficiales estaban acordes en el propósito de sustraer al Perú de la dominación de Santa Cruz. Nieto había pedido permiso para venir a Lima, pero Orbegoso se lo había negado por temor a dejar la división sola en tales circunstancias. Orbegoso, en cambio, creyó prudente ir a visitar a la división, situarla convenientemente y reprimir por el momento cualquier intentona revolucionaria. Esta decisión causó gran alarma en Lima. Unos temían que en la capital abandonada por el Presidente del Estado, hubiera desórdenes; otros creían inminente la invasión chilena, favorecida con esa ausencia. Orbegoso optó entonces prudentemente por suspender el viaje para evitar la alarma. "Después he sentido esta docilidad, dijo más tarde, porque es probable que entonces yo hubiera podido contener el estallido, pues los pueblos aún no habían tomado parte decidida ni hecho públicos sus compromisos".²⁰³

Las operaciones exigían acercar aún más al Sur a la primera división, pues había que evitar el peligro de que los chilenos se colocaran cortando los grandes núcleos del ejército peruano. Dio Orbegoso la orden para que la división Nieto viniese a situarse en Chancay, a donde debió llegar el 10 de julio. En esos días le llegaron nuevos avisos que ya no le dejaron duda de la disposición de aquella división en favor de un pronunciamiento. Orbegoso se resolvió entonces a marchar sin demora confiando en que su presencia contendría el complot, dejando antes en Lima las disposiciones convenientes para que la escuadra saliese en la noche del Callao y fuese a encontrar y atacar el convoy enemigo. Dejó también instrucciones al general Otero como al más antiguo del ejército para los tres días que debía estar fuera de Lima. A las diez de la noche del 21 de julio se despidió de Otero en casa de su compadre Riglos, sin tener más sospecha que la de que el general Nieto estaba inclinado a dar el estallido y con la firme persuasión de que podría contenerlo. A su llegada a Chancay en la noche del 22 fue sorprendido de no encontrar allí la división ni más noticia de ella sino que estaba establecida en Huaura. El general Nieto se hallaba en Huacho casualmente. El pueblo de Huacho recibió a Orbegoso con transportes de contento y significativos vivas al Perú. Su entrada en Huaura dio lugar a una recepción igual, aumentada por las aclamaciones de la división que estaba formada en las calles.

²⁰³ Orbegoso, manifiesto publicado por Paz Soldán, p. 174.

Acabando de desmontar fue a ver desfilan la división en la puerta de la casa donde se había alojado y en seguida lo cumplimentaron todos los jefes y oficiales con Nieto a la cabeza. En su arenga le dijeron que aquella división toda peruana había salvado el pabellón que enarbolaba. “Que en esa misma villa de Huaura había sido destrozada la nación y que allí mismo volvían los peruanos a recoger su estandarte que habían jurado defender y que deponían en mis manos como el jefe que reconocían y que estaban seguros de recobrar conmigo nuestras primitivas instituciones. Últimamente, que esa división peruana toda, había jurado sostener con su sangre el voto de la Nación por su libertad y por su independencia. Estas palabras fueron acompañadas de lágrimas de ternura secundadas por todos los circunstantes”.²⁰⁴ Pero, a pesar de esto, Orbegoso confiaba aún anteponer la victoria sobre los chilenos a la demanda de libertad para el Perú.

9. Pronunciamiento a favor del Perú libre. Las primeras actas populares. Justificación jurídica del pronunciamiento

“Si es verdad —dice Nieto— que la serie sucesiva de mis acontecimientos me presenta preparándome para apoyar cualquiera manifestación popular contra la Confederación, no por eso quise tomar la iniciativa en esta cuestión nacional, dando el funesto ejemplo de hacer intervenir la

²⁰⁴ Toda esta relación está tomada de la exposición de Orbegoso en Palacio el 1 de agosto de 1838 (El Redactor Peruano, N.º 3 de 13 de agosto de 1838). Lo mismo dijo Orbegoso en todas las demás ocasiones en que se ocupó de este asunto. Poco conocida es su carta al general Otero, desde el Callao, el 30 de noviembre de 1838. Dice allí: “Por más que se empeñen mis enemigos y tal vez mis amigos en persuadirse de que yo concurrí a la revolución de julio; y aunque hayan datos que me condenen mucho a la apariencia, aseguro a Ud. que nunca quise ni deseé la revolución; que no concurrí a ella sino que me apoderé de ella después de hecha y cuando no sólo no era posible contenerla sino que preveía que sus lavas iban a ensangrentar la República y a entregarla sin remedio a los brazos de invasores. Que me he despedido de Ud. en casa de nuestro compadre Ríglas a las 10 de la noche del 21 de julio sin tener más sospecha que la de que el general Nieto estaba inclinado a dar el estallido. Que mi viaje a Chancay ha sido en la firme persuasión de que podría contener el movimiento. Que he llegado hasta Huaura con esa sola idea y con ese solo objeto. Que encontrada la revolución aún no me he decidido hasta saber allí mismo el mismo día de mi llegada el 23 de julio que todos los pueblos del norte estaban incontinentemente en la revolución y que el departamento de Junín iba a estallar, que los cuerpos de policía de Lima y algo más estaban también; y que mi negativa a prestarme, sería sin duda la señal de un desorden espantoso y cuyos resultados no se alcanzan a preveer”. (Ver Contestación que da Trinidad Morán a los manifiestos de los generales Orbegoso y Nieto en la parte que se ocupan de él. Valparaíso, Imp. de El Mercurio, 1840.)

fuerza armada en materias de esta naturaleza y debí pues esperar como esperé a que los pueblos hiciesen la declaratoria que yo me presté a apoyar y sostener en consonancia con los principios que formaban la causa de mi corazón".²⁰⁵

La primera de las actas que dieron lugar al renacimiento de la República peruana fue la de Huaraz, capital del departamento de Huaylas, y tiene fecha 21 de julio de 1838. Sus considerandos se refieren a lo siguiente: El Estado Norperuano había quedado sin la representación necesaria para la nueva forma de gobierno que quiso darle la Asamblea de Huaura pues, determinando que un Congreso de Plenipotenciarios acordara las bases de la Confederación, confió únicamente al Protector la elección de los plenipotenciarios del Estado Norperuano y olvidó designar la autoridad peruana que debiese examinarlos y ratificarlos. Aunque en el art. 5° de su decreto confiaba provisionalmente la plenitud del poder público al Gran Mariscal Santa Cruz no pudo incluirse en este poder el de ratificar el pacto sin incurrir en el enorme abuso de transmitir la Asamblea una facultad que la Nación no puede enajenar en su forma de gobierno popular representativo proclamado por la misma Asamblea, envolviendo además la monstruosidad de que reunidas en el Protector las facultades de nombrar los plenipotenciarios y de ratificar el pacto sería él quien hiciese el pacto consigo mismo y no con la Nación. Atendiendo el art. 10 de la declaración de Huaura, el Congreso de Plenipotenciarios que debió ceñirse a acordar las bases de la Confederación sobre el gobierno popular representativo, se extendió a dar una verdadera Constitución en la que podía decirse había más elementos de monarquía que de forma popular. Acumulando tantas facultades en el jefe de la Confederación y dejando tan diminutas las de los presidentes de los Estados en unas distancias tan enormes hacían imposible la regular administración según lo acreditado por el ensayo ya hecho. No habiéndose declarado en aquel pacto, no obstante otros pormenores a que se refiere, que habría una capital de la Confederación y cuál debía ella ser, y siendo por otra parte moralmente imposible el que se designara esa capital con mutuo beneplácito del Perú y Bolivia, quedaría el Supremo Jefe de la Confederación sentenciado a la pena de vivir ambulante con los gravísimos peligros consiguientes. Del art. 34 del pacto de Tacna resultaba que Bolivia se eximía de entrar en parte del paño de la deuda pública peruana, a pesar de que había adquirido una nueva Aduana en Arica, propiedad exclusiva del Perú, haciéndose de ingresos que dismi-

²⁰⁵ Memorias de Nieto cit. p. 31.

nuían los recursos con que el Perú debía contar para ratificar sus compromisos. La extensión dada por el Protector a sus atribuciones llamando a la presidencia del Estado Surperuano a un extranjero implicaba una violación del principio por todas las Constituciones establecido, de que al frente del gobierno debían estar hijos auténticos del país. A pesar de todo esto el pacto de Tacna había encontrado oposición en Bolivia y se había convocado un nuevo Congreso de Plenipotenciarios en Arequipa. Pero el Protector se había excedido en sus atribuciones al convocar este Congreso contra el tenor expreso del art. 38 del pacto de Tacna y sin que la Asamblea de Huaura le hubiera concedido la más remota facultad para el caso no previsto en que ese pacto no fuese ratificado por uno de los tres Estados. Si el Protector para legalizar esa convocatoria en Bolivia había creído indispensable recabar del Congreso de aquella República la aprobación de los actos anteriores a su fecha, el mismo requisito no era menos preciso en los otros Estados y por lo tanto necesaria la convocatoria de un Congreso Nacional en cada uno de ellos para que deliberara sobre el pacto de Tacna y resolviera lo conveniente para la futura organización del país. La falta de convocatoria de un Congreso de los Estados Peruanos era altamente atentatoria a su honor nacional, pues establecía una diferencia injuriosa entre los derechos de los bolivianos y los de los demás súbditos de la Confederación; diferencia más odiosa aún después del mensaje del Protector al Congreso de Bolivia donde no se recordaba al Perú sino para ofrecerlo como un trofeo del ejército boliviano. La Confederación no podía llenar los fines que se propusieron las asambleas de Sicuani y Huaura, pues no todos los Estados participaban de iguales ventajas por su plantificación: Bolivia, según el mismo mensaje, sin embargo, de tener rentas menores a las del Estado Norperuano y haber llevado sola el peso de una guerra contra las fuerzas argentinas se hallaba con sus arcas llenas, todos sus compromisos satisfechos, sus establecimientos públicos prósperos, sus empleados bien pagados y el crédito del gobierno asegurado; mientras que en el Estado Norperuano, cuyas rentas efectivas eran conocidamente mayores que las de Bolivia y después de dos años de organizada la Confederación y diariamente pregonadas sus ventajas, el erario se hallaba exhausto, el gobierno sin crédito, las rentas menguadas, la lista civil sin pagar, los establecimientos públicos en completa decadencia y esto en circunstancias que una guerra extranjera amagaba destruir la agricultura y otros ramos de riqueza pública. Hasta la ratificación del pacto de Tacna por todos los Estados, la Confederación era un simple proyecto cuya iniciación no era bastante

para imponer a las partes contratantes obligaciones recíprocas e impedir su disolución salvo consentimiento de todos los Estados confederados. Y no pudiendo esperarse la convocación de un Congreso nacional y que este deliberara con independencia mientras permanecieran tropas bolivianas en el Estado Norperuano, se hacía indispensable para lograrlo, suspender los efectos de la proyectada Confederación.

Por todo ello pedían la convocatoria a un Congreso nacional para que con arreglo a los intereses y votos de los pueblos peruanos y la forma popular representativa, hiciera las declaraciones convenientes.

Mientras se reunía el expresado Congreso, el departamento de Huaylas por sí y a nombre de los otros departamentos del Estado declaraba a dicho Estado independiente de la Confederación cesando por ende la autoridad del Protector sobre él; y proclamaba presidente provisorio al general Luis José de Orbegoso. Si se frustraba el ensayo de Confederación, el Estado Surperuano sería invitado para revivir la antigua Patria que había dado nacimiento a Bolivia. Las tropas bolivianas saldrían del territorio dándoseles las gracias por su buen comportamiento. El general Nieto sería el órgano para elevar esta acta al Presidente.²⁰⁶

El pronunciamiento de Trujillo se realizó el 24 de julio en un cabildo abierto convocado por el prefecto, general Mariano de Sierra en la casa consistorial. Expresó allí el prefecto que ya le era irresistible el cúmulo de anónimos, impresos, invitaciones de la capital y demás síntomas de descontento para lo cual había convocado esa reunión. Después de detenida discusión se acordó firmar un acta. Los considerandos de esta acta diferían en algo de los que había invocado el acta de Huaraz. Se remontaban al año 1835. El tratado de La Paz, de 15 de junio de ese año, carecía de la validez que sólo puede provenir del cumplimiento religioso por ambas partes: habiéndose estipulado que las asambleas de Huaura y de Sicuani tendrían lugar por hallarse dislocados los departamentos que componían la República, se verificaron ellas cuando ya no existía dicha dislocación. Igualmente se faltó al principio esencial de que dicho tratado no tendría validez sino después de haberse ratificado por ambas autoridades, lo que hizo ilusorio Santa Cruz haciendo que sus tropas pasaran el Desaguadero al día siguiente de la firma en La Paz robando así la libertad del presidente del Perú porque hallándose sin fuerza armada bastante se vio coactado a ratificar dicho tratado el 24 a pesar de que sus

²⁰⁶ Colección de las actas en virtud de las que los departamentos de Lima, Huailas, Libertad y parte del de Junín proclamaron su separación del gobierno establecido bajo la dominación del general Santa Cruz, por E. Aranda, 1838, Imp. del Estado, pp. 3 y 4.

plenipotenciarios se habían excedido en sus instrucciones. Por el art. 6° del tratado de La Paz se estipuló que después de la pacificación del Perú las tropas bolivianas repasarían la frontera, lo que no se verificó. Además, se invocaba los argumentos de independencia, libertad así como la ilegalidad del simulacro de asambleas realizado en Sicuani y Huaura y la necesidad de evitar la guerra con Chile. Por todo ello, llegaba a las mismas conclusiones que el acta de Huaraz, agregando el encargo al presidente Orbegoso para que con toda prontitud entablara negociaciones amistosas con Chile.

En los días sucesivos, continuaron las actas de otros pueblos en el mismo sentido: Chancay el 25, Lambayeque el 26, Huacho el 25, Piura el 28, Cajamarca el 29, Santa el 25, San Pedro de Chavín el 27, Huántar el 29, Huacho el 29, Llamellín el 29, San Marcos de Collapingsos el 27, San Luis el 29, Huari el 29, Santiago de Cabana el 27, Sihuas el 30. Otros pueblos tienen sus actas con fecha 31 de julio o 1 de agosto.

10. El pronunciamiento a favor del Perú libre.

Orbegoso se hace la revolución a sí mismo,
sin saberlo

Los rumores que corrían acerca de la actitud de la división Nieto, las noticias sobre el pronunciamiento de Huaraz y, de otro lado, la inminencia de un desembarco de los chilenos en Ancón hicieron que reunido el Consejo de Ministros el día 25 de julio llamara al general Otero y al general Morán; este último después de haber sido jefe de la escuadra había sido nombrado comandante general de la III división del ejército del norte; y quedó acordado que esta división marchara a Copacabana. El coronel ayudante general de Orbegoso, Juan Pedernera, mandaba dentro de ella una compañía de cazadores del batallón Pichincha y estaba también en Copacabana. Orbegoso a quien se le hizo creer por Nieto o los suyos en el arribo de una división chilena a Chancay, le escribió para que se pusiera en marcha para Pacasmayo y también pidió su escolta; pero como estas órdenes estuviesen en contradicción con las prevenciones verbales que la junta de ministros hiciera a Morán, éste no permitió dicha marcha. La causa de tal medida estaba, escribió Morán a Orbegoso, en que extrañaba al Consejo de Ministros que habiendo Orbegoso prometido ir a detener la revolución pidiera tropas en vez de regresar a Lima. Orbegoso se exaltó ante esta desobediencia. Estallaron todas sus

prevenciones sobre su situación humillada. ¡El Consejo de Ministros se había convertido en junta de guerra! ¡Esa junta de guerra o el general del ejército contrariaban al Presidente del Estado, al general en jefe! Sospechaba también Orbegoso que Bermúdez y Herrera podían quitarle por orden de Santa Cruz la presidencia. Quejoso e indignado escribió a Morán el 26 advirtiéndole que la división Nieto era un modelo de subordinación y patriotismo. Nuevamente escribióle ese día diciendo que los ministros y Otero y él (Morán) habían delinquido y expuesto al país y al ejército a males infinitos de los cuales los hacía responsables ante la nación, ante el Protector y ante el mundo. Por eso él, Orbegoso, no había ido todavía a Lima. La primera división (Nieto) le obedecería y estaba dispuesto a emplearla tanto para hacer la guerra a los enemigos exteriores como en hacer respetar su autoridad. “El suceso de Huaraz —decíale— es cosa de un pueblo y no merece gran importancia que no hubiera dejado de poderse cortar sagazmente sin el suceso de Uds.; pero esto justifica el que no haya dispuesto a diseminar fuerza como pensaba para pacificarlos”. “Ud. y los otros señores se han hecho la gran pegadura creyendo que la primera división se había sublevado contra la Confederación... que yo también me había sublevado contra mí mismo”... “Ni con carretas me arrancan de la cabeza de la primera división sin garantías sólidas y que cese el estado hostil que Ud. tiene ahora. Sólo sentiré que entretanto nos ataquen los chilenos; me será sensible batirme solo pero me batiré: es mejor morir peleando que morir de tabardillo”. Pardo de Zela, jefe de Estado Mayor, fue a ver a Orbegoso y lo tranquilizó el 28.²⁰⁷ En cambio en Chancay se supo el empeño de Olañeta para que las tropas bolivianas batieran a las peruanas y esto acrecentó la indignación antiboliviana de la división Nieto.

Se acercó Orbegoso a Lima con sus tropas que —no debe olvidarse— aún no habían hecho su pronunciamiento en forma oficial, pero cuyos sentimientos peruanistas ya eran completamente públicos. Ante la noticia de su llegada, el 29 de julio, se reunió un cabildo abierto en Lima, a pesar de la guarnición santacruzina.

²⁰⁷ Cartas que incluye Morán en su manifiesto cit., p. 15. Más tarde Orbegoso dijo en carta a Otero (Lima, 30 de julio) refiriéndose a estos hechos y a Morán: “Los sucesos justificaron sus precauciones, entonces injuriosas. Yo miraba entonces con diferentes ojos” (p. 31 en el mismo manifiesto). Orbegoso llegó a llamar a Morán al indignarse con él, extranjero. Morán le repuso que su peruanidad no estaba determinada por el azar del nacimiento sino por la eficacia de su espada.

11. Pronunciamiento a favor del Perú libre. La actitud de Lima

Del cabildo abierto reunido a las 2 de la tarde resultó un acta que repetía los principales considerandos de las actas de Huaraz y Trujillo ya mencionadas; y en su parte resolutive declaraba también la independencia del Perú, el regreso a la Constitución del 34, la ratificación de la presidencia de Orbegoso, la cesación de la guerra con Chile, el llamado a Lima de la división Nieto “de cuyos sentimientos patrióticos y consagración a la causa nacional espera el Perú que sostendrá el bien inapreciable de su libertad”. Las firmas no son muy relevantes. Se destacan entre ellas las de Francisco Rodríguez Piedra, Buenaventura Seoane, Juan Antonio Ribeiro, Joaquín Torrico, Juan Bautista Eléspuru, José Maruri de la Cuba, Andrés Reyes, etc.²⁰⁸

12. El pronunciamiento a favor del Perú libre. Orbegoso se resigna a su rol de sublevado

Orbegoso que venía con la división supo la noticia estando a 5 leguas de Lima y forzó su marcha. Dos leguas antes de llegar se adelantó con su escolta y habiendo salido a su encuentro solos los generales de la guarnición con el batallón Pichincha, peruano, que tenía como cuartel el de Santa Catalina, lo persuadieron de la necesidad de dejar fuera de Lima a la división Nieto para que no se alterase el orden. Orbegoso regresó a ordenar a Nieto que acampase en Aznapuquio o Aliaga; pero Nieto estaba tan receloso de las tropas bolivianas y aun de las peruanas que mandaba Morán, que no aceptó y le fue concedido “el empleo de todos los medios conducentes a la seguridad de su división”, a la que hizo vivaquear en la plaza de Lima a las 12 de la noche. En todo el resto de esa noche llegaron propios anunciando el estado de excitación del Norte; un propio del prefecto de Junín anunció también su decisión por la independencia que iba a ser ya manifestada. Con ello las últimas esperanzas de detener la revolución se desvanecieron en Orbegoso. A las 5 de la mañana del 30 de julio, Nieto, después de haber estado toda la noche a caballo, entró al dormitorio de Orbegoso para decirle que era tal la excitación del pueblo y de la tropa que él mismo no podía responder de su división si Orbegoso no manifestaba su decisión públicamente. Varias

²⁰⁸ Colección de actas cit. pp. 1 y 2.

veces había respondido Orbegoso que lo dejara obrar; que todo se arreglaría pronto; pero ahora no cabía ya más dilaciones. “Llegó para mí el momento terrible”, dice Orbegoso. Salió a caballo a la plaza en donde arengó al pueblo y a la tropa. Recién en aquel instante se decidió ya a abandonar a Santa Cruz sin batir antes a los chilenos. “No había elección entre mis compatriotas y sus opresores. Aún cuando no hubiera estado convencido de la justicia y nobleza de la causa, yo no podía emplear las tropas bolivianas para degollar a los peruanos. Retirarme, en esas circunstancias, habría sido dejar al país al furor de los partidos, anegarlo en sangre y entregarlo maniatado a la expedición invasora”.²⁰⁹

Fue así como el mismo 30 expidió al fin un decreto y una proclama sobre la independencia del Perú. En la proclama a los pueblos hablaba de “la decisión de vuestros conciudadanos armados que no he podido retener, los gritos de la naturaleza y de la humanidad me han hecho ceder a vuestro impulso a destiempo”. Y concluía: “Recibid, os ruego el sacrificio que os ofrezco, hasta de la esperanza que tenía de vivir tranquilo alguna vez. ¿Qué me resta ya que ofreceréis?”.²¹⁰ En el decreto enumeraba las manifestaciones de la opinión —repugnancia al régimen pasado, actas, decisión de las tropas, entusiasmo popular a favor del Perú puro, etc.; declaraba al Estado Norperuano libre e independiente de toda dominación extranjera; convocaba a una Representación Nacional; dejaba expresa constancia de que el Estado se hallaba en guerra con Chile “entretanto no se haga la paz la que debe esperarse supuesto que ha cesado el motivo alegado para la guerra”; daba las gracias a la división boliviana existente en la capital por su comportamiento; anunciaba que al presidente de Bolivia se le mandaría comunicaciones sobre lo ocurrido.²¹¹ Es interesante resumir el sentido de estos documentos: peruanismo, resignación a la Independencia por otros reivindicada, velado recelo a Chile en contraste con el pacifismo de algunas actas populares, cortesía con Santa Cruz, evitando por lo menos insultarlo. Otros decretos declararon insubsistentes e inobservables los Códigos Civil, de Procedimientos y Penal y el Reglamento de Tribunales promulgados por Santa Cruz (31 de julio); concedieron amnistía y absoluto olvido de delitos políticos (30 de julio); restituyeron al ejército peruano las insignias que usaba antes de la Orden General de 25 de agosto de 1836 que les impuso las

²⁰⁹ Nieto, Memoria cit., p. 35. —Orbegoso, Memorias inéditas cit., p. 61. Actas de la reunión en Palacio el 1 de agosto cit. El Redactor Peruano, tomo 6, N.º 3.

²¹⁰ El Redactor Peruano, tomo 6, N.º 1 del 31 de julio de 1838.

²¹¹ El Redactor Peruano, ídem, id.

bolivianas (31 de julio). En vez de ministro firmó los decretos el oficial mayor José Dávila. Prefecto de Lima fue nombrado don José María Lastres. Jefe del Estado Mayor, el general Loyola. Los generales Eléspuru y Raygada quedaron repuestos en el goce de sus empleos.²¹²

13. Retirada de las tropas de Otero y Morán

En lo que respecta a las tropas que obedecían a los generales Otero y Morán, Orbegoso llegó a un acuerdo con Otero. Se iría la división boliviana; sus presupuestos del mes serían cubiertos por la tesorería con la condición de quedar comprometido el general Otero bajo palabra de honor de conducirla hasta el Desaguadero, sin oponerse en lo menor a la expresión de los pueblos.²¹³

Orbegoso creía que Morán, comandante de la III División, compuesta de cuerpos peruanos, se le uniría. Morán se negó invocando la lealtad que en toda su honrosa carrera había tenido para con sus compromisos. Nieto desde Lima procuró convencer entonces a Morán que se uniese a los peruanos y Morán desde Chacabuco procuró convencer a Nieto que se uniera a Santa Cruz, quien después de la paz reuniría la representación nacional; “veo a Ud., le decía, de lo contrario luchando con el general Santa Cruz, con los chilenos, con las incapacidades del general Orbegoso y con las facciones interiores. Vea Ud. venir a Gamarra y La Fuente con todo el aparato de sus pasiones”.²¹⁴

En su retirada a la sierra Morán se llevó además los batallones Pichincha y Cuzco que eran peruanos. Nieto le dijo a Morán que haciéndolos irse con los bolivianos degradaba el pabellón bicolor “ahijado mío y engendrado por Ud.”; Morán repuso que se iban por su voluntad y que Pichincha era cuerpo de su corazón y símbolo de la lealtad.

Faltando a su palabra de honor, Otero emprendió con su división y la de Morán la marcha para Jauja. Nieto hubiera querido, batirlos; pero sus soldados ya estaban rendidos por las anteriores marchas, su número era inferior, se necesitaba integrar la guarnición de Lima y tampoco podía desatenderse la plaza del Callao en donde aún no había uniformado sus votos la tropa que la ocupaba y donde ocurrieron también tropiezos

²¹² El Redactor Peruano, ídem, id.

²¹³ Nieto, Memorias, pp. 35 y 36.

²¹⁴ Manifiesto de Morán, documentos pp. 29 y 30.

entre los jefes y oficiales de la flota. El coronel Guarda relevó en el Callao al general Miller cuya conducta se presentó dudosa.

Todo ello demoró la lucha contra Otero y Morán, cuyas actitudes demostraban no una cristiana resignación a las determinaciones de Nieto y Orbegoso, sino que serían la vanguardia de Santa Cruz. Pero las deserciones que abundaban en sus filas ofrecían posibilidades favorables para una persecución. Ella se hubiera realizado con los combates consiguientes; pero se produjo el arribo de la expedición chilena.

14. Reflexiones sobre el pronunciamiento peruano

La actitud peruano de Nieto que Orbegoso secundó con desdén se parece a las actitudes peruanas que, igualmente débiles, surgieron durante la guerra de la Emancipación. Así como ahora había bolivianos y chilenos en lucha en el Perú, apoyados por peruanos, así durante la guerra de la Emancipación hubo argentinos, colombianos y españoles en igual situación. Morán y Otero con parte de las tropas de Lima y además Riva-Agüero, Bermúdez y otros jefes peruanos apoyaban en 1838 a los bolivianos; La Fuente y Gamarra a los chilenos. De 1821 a 1824 San Martín tuvo sus partidarios. Bolívar los suyos, la continuación del régimen colonial los suyos y no faltaron también quienes pensaron en la monarquía peruano-española. Se ha dicho que el nacionalismo se encarnaba en Riva-Agüero; algo hay en ello de cierto, pero el nacionalismo riva-agüerino estaba teñido de españolismo y de espíritu de casta, buscaba precisamente la fusión de peruanos y españoles bajo la égida de la monarquía. El nacionalismo más puro y más auténtico en cambio está quizá en Luna Pizarro y su grupo: hostil a San Martín, a su monarquismo y a su prepotencia personal, hostil a Bolívar, hostil a Riva-Agüero, hostil a los españoles, buscando en cambio la consolidación de la Patria naciente dentro de las instituciones representativas, dentro de la democracia más amplia. Nacionalismo democrático que inspira la acción doctrinaria del Congreso Constituyente de 1822, que triunfa con el retiro de San Martín, con el nombramiento de la Junta Gubernativa y que es opacado luego por el motín militar que derroca a esta Junta, por la anarquía posterior y por la llegada de Bolívar, resurgiendo apenas en las actitudes de Luna Pizarro y sus amigos, oponiéndose a los planes vitalicios de Bolívar y logrando su fracaso mediante la ayuda de las propias tropas colombianas el 27 de enero de 1827.

A través del tiempo y en medio de análogo panorama contradictorio, la intransigencia celosa de aquel peruanismo mezclado con la fe en la fuerza taumatúrgica de los Congresos y en la soberanía popular renacía ahora. No eran ideólogos ni tribunos quienes la encarnaban; eran militares, pero militares no militaristas ni caudillescos.

Esta actitud era simpática: que se acabase la dominación boliviana pero sin que se llegara a producir la intervención chilena. El Perú por sí sólo decidía su libertad y luchaba por ella. Nada tenían que hacer los extranjeros con su destino y con su gobierno.

Ya se ha examinado sin embargo en esta obra el carácter de la intervención de Santa Cruz en el Perú así como sus antecedentes de militar, político y gobernante peruano hasta 1828. Se ha visto que esta intervención fue un fenómeno de megalostatismo, de presión de un Estado sobre otro, más que de conquista.²¹⁵ Aunque sustentada en muchos indicios humillantes, la actitud peruanista reclamando la libertad y la independencia no era pues del todo justa.

Pero suponiendo que lo hubiese sido, aquel no era el momento propicio para enarbolarla. Este nacionalismo era no sólo de undécima sino hasta de vigésima quinta hora. En ese sentido había mucha cordura en el afán de Orbegoso de batir primero a los chilenos y luego pedir a Santa Cruz ciertas concesiones. Ocurriendo lo que ocurrió, en cambio, el ejército destinado a contener esa invasión se fragmentó; dos divisiones se retiraron a la sierra; sufrió la moral misma de los soldados; perdió el movimiento del norte fuerza ante los chilenos, quienes resultaron así favorecidos. Ciertamente que ante los peruanos del norte ejercía gran influencia psicológica la idea de tener que batirse con más de 5000 hombres defendiendo un orden de cosas por el que no sentían fervor; pero Nieto y los mejores elementos de aquel neoperuanismo, bien podían suponer que los chilenos no se retirarían ante el solo anuncio del pronunciamiento encabezado por Orbegoso, precisamente el coautor de la intervención de Santa Cruz y el responsable directo de la expedición Freire; y entonces se presentaba otra vez la posibilidad de la lucha y disponiendo de menor fuerza.

Por lo demás, en nombre del pasado más reciente, Orbegoso no era quien debía encabezar aquel movimiento antisantacruzino. Sus actitudes desde 1835 hacían de él acaso el único peruano que estaba impedido moralmente para ello. "Uno crea su manera y luego la manera lo encierra a uno", dice una admirable frase de Emerson; y Orbegoso estaba encerrado,

²¹⁵ Ver tomo primero, p. 373 y siguientes.

aprisionado por su pasado. Al aceptar su nueva situación, sin embargo, no había en él perfidia sino más bien debilidad, aceptación de su rol de juguete de las circunstancias so capa de popularidad y de llamado de la opinión pública.

Un hecho interesante se vincula al pronunciamiento de julio de 1838: la participación del norte. Por la posición estratégica de sus principales centros poblados, sin las defensas naturales que tenían Arequipa y otros lugares en el sur; por su falta de mestizaje y de fusión entre sierra y costa; por la tendencia de su agricultura hacia la gran producción que requiere esfuerzo y paz; por la no-existencia de intereses políticos y comerciales en la frontera cercana; por la casualidad de que allí no habían nacido los caudillos o agitadores más inquietos, o por otras causas, el norte había sido hasta entonces, como lo fue más tarde, ajeno a las agitaciones políticas que formaron, el fondo de nuestra primera historia republicana y cuyos ejes eran Arequipa y Lima. Pero en esta ocasión, dividido el Perú en dos Estados, siendo inminente para el Estado Norperuano la invasión y la guerra y sintiéndose más alejado que el sur de los vínculos y ventajas que la Confederación Perú-Boliviana implicaba, simpatizó evidentemente con el cambio de régimen político. Orgullosos de su nacionalismo, también en la contienda entre Riva-Agüero y Bolívar, el norte había estado por Riva Agüero.

Otro hecho es también insólito entonces: la actitud del ejército comandado por Nieto, favoreciendo pero no realizando ese cambio.

Además, el pronunciamiento peruanista tan unánime y fácilmente secundado en el norte, revela que la Confederación estaba condenada a no seguir viviendo. "Nadie se muere la víspera", dice una frase popular. Los peruanos del norte, los emigrados y los chilenos, en realidad, y contra lo que afirma el refrán, hicieron morir a la Confederación, la víspera.

15. Desembarco del ejército chileno

La goleta "Janequeo", destacada del convoy chileno para recoger datos, trajo el 6 de agosto la noticia del pronunciamiento del norte que fue recibida con transportes de alegría: vivas y dianas. Por la noche el convoy ancló sobre el lado norte de la isla de San Lorenzo. En la madrugada siguiente llegó el coronel Castro con un oficio en el cual el Secretario General de Orbegoso transcribía al general Bulnes la nota en que daba cuenta al gobierno de Chile de lo ocurrido y otro en el cual Orbegoso

notificaba al jefe de la escuadra que habían cesado los motivos para la guerra, más una carta particular a Bulnes.

No obstante el pronunciamiento, Bulnes ordenó el desembarco de sus tropas que se realizó ese día hasta medianoche en Ancón situando las avanzadas necesarias. Partió a Lima a conferenciar con Orbegoso, don Victorino Garrido, cuyo carácter diplomático había sido revelado misteriosamente por Postigo, el jefe de la escuadra en su respuesta a Orbegoso, inventando que era nuncio de los deseos pacíficos del gobierno de Chile y que venía como ministro. Al día siguiente, desde el alba continuó el desembarco.²¹⁶

16. La misión Garrido

No era Garrido el hombre más a propósito para la comisión que se le encomendó a causa de la “metida de pata” de Postigo como se ha dicho más tarde o a causa de una premeditada elección poco cordial. Su actuación ordenando el robo de la escuadra peruana lo hacía particularmente odioso en Lima y ante Orbegoso. Ha habido además testigo que lo acusara de haberse encerrado cuatro horas con Gamarra, enemigo personal de Orbegoso y perjudicador directo si hubiese llegado a haber un entendimiento entre éste y los chilenos; Pardo, La Fuente, Vivanco, Beltrán y otros peruanos se dieron cuenta de este “conchabamiento” entre Gamarra y Garrido y el coronel Pedro Godoy se lo hizo notar a Bulnes. Nadie —según Godoy— esperaba un resultado favorable de la misión Garrido. Cuando regresó a las 10 de la mañana del 8 de agosto, sus primeras palabras fueron: “Él se presta al parecer a algunos ajustes, pero en verdad yo no concibo esperanzas y lo creo un traidor que mantiene relaciones con Santa Cruz”. Gamarra al oír esto —sigue narrando Godoy— tenía el semblante de un niño alegre, abrazaba a sus paniaguados y recibía parabienes de ellos.²¹⁷ Las proposiciones enviadas desde Lima no eran todas equitativas pero eran controvertibles. Garrido, según testimonio de Godoy, fue insolente con Orbegoso. “Si Ud. no conviene con

²¹⁶ Diario militar de la Campaña que el ejército Unido Restaurador abrió en el territorio peruano el año de 1838 contra el general Santa Cruz, titulado Supremo Protector de la Confederación Perú-Boliviana, por el coronel A. Plasencia, Lima, Imp. de Juan Masías, 1840, pp. 4 y 5.

²¹⁷ Yo y Garrido, manifiesto del coronel Pedro Godoy firmado en la prisión de San Pablo, Santiago, 6 de febrero de 1846. Godoy, como se ha dicho, fue segundo jefe de Estado Mayor. Sus revelaciones no han sido utilizadas por Paz Soldán ni por Bulnes ni por Sotomayor Valdés.

las indicaciones que acabo de hacerle —llegó a decirle— no se firmará por ahora el tratado pero se firmará mañana sobre el altar mayor de la Catedral”. Oficialmente se dijo que su misión había fracasado porque no estaba investido de plenos poderes, pues sólo debía arreglar el acantonamiento de las tropas, la prestación de recursos, etc.²¹⁸ Entonces ¿por qué no se le ampliaron sus poderes?

17. Reunión en el palacio de Lima. Carta de Orbegoso a Santa Cruz

En tanto, Orbegoso organizaba su gobierno. Dio el cargo de secretario general del gobierno al Dr. Benito Lazo de la Vega. Decretó la libertad de imprenta previo pase de la Junta Censoria. Nombró prefecto del departamento al general Loyola y jefe de Estado Mayor al general Sierra, encomendando el Estado y el Ministerio de Guerra durante la ausencia del general Sierra al coronel Manuel Porras. Dio amnistía amplia a los emigrados. Reunió en el salón de arengas a las corporaciones e hizo el relato de los sucesos, derramando lágrimas. También había derramado abundantes lágrimas en Huaura. Quizás las lágrimas que Orbegoso derramó en esos días hubieron llenado entonces un recipiente. ¿Se lavó allí del pecado de infidencia?

Además, Orbegoso dirigió a Santa Cruz una carta justificando su actitud.

En esta carta se refería a toda la historia de lo ocurrido desde 1835. Alegaba que el pacto que había celebrado con él —con Santa Cruz— debió ser un convenio de subsidios según las instrucciones a los plenipotenciarios y se convirtió en pacto de asociación y constitución interna. Él, Orbegoso, lo había aceptado, sin embargo, por una razón teórica y una razón práctica. “Ciertas ideas de perfectibilidad social, ciertas prevenciones contra el sistema republicano en una nación diseminada en un vasto plan de territorio, tal vez intereses personales disfrazados con

²¹⁸ Ídem. id. Diferente es la versión del Diario de Plasencia, p. 5. La nota de Bulnes a Orbegoso está en El Redactor Peruano, N.º 5 de 9 de agosto. Para todas estas negociaciones consúltese también el folleto Documentos oficiales y particulares a que se refiere la proclama dirigida a los habitantes de la capital con fecha 22 del corriente por el señor general en jefe del Ejército Restaurador del Perú cuya sola lectura bastará para convencer a todos de la moderación y buena fé con que en el curso de las negociaciones se ha conducido el expresado general en jefe bien opuestos a la conducta tenaz del general Orbegoso y de la dura necesidad en que vió de tomar la defensiva en la acción del 21 del corriente, 10 págs.

esas razones de común provecho; y la experiencia de frecuentes trastornos atribuidos bien o mal a la coexistencia del Sur y Nor Perú formando un todo único, habían contribuido a mi ver a presentar en esa época a los pueblos en especial a los del sur, la emancipación recíproca como el talismán de la paz doméstica". Razón práctica: el ejército boliviano penetró en territorio peruano antes de que las estipulaciones del pacto fueren aprobadas. Refiriéndose en seguida a la dominación de Santa Cruz repetía los cargos de falta de libertad, gobierno ambulante, coacción sobre las asambleas de Huaura y Sicuani, pobreza general, etc. Se quejaba de los medios mezquinos y limitados puestos a su alcance y reiteraba la afirmación de que había esperado la paz exterior para buscar la solución de los problemas internos, así como los cargos más recientes contra Santa Cruz ya expresados en las actas de Huaraz y Trujillo. Narraba por último los sucesos más recientes y terminaba declarando su confianza en que Santa Cruz contribuiría a devolver al Perú su reposo interior, su prosperidad y su nombre y a que se forjaran con Bolivia relaciones de amistad espontáneas y declarando asimismo que ante Dios, ante el mundo y ante su conciencia estaba satisfecho de haber cumplido su deber. Así Orbegoso renegó públicamente de la intervención boliviana que solicitó y obtuvo para readquirir su poder tambaleante; renegó de la Confederación con la que se mostró de acuerdo pública y privadamente; renegó de las asambleas de Sicuani y Huaura que él convocó e inauguró y cuyos honores y prebendas aceptara; renegó del régimen político cuya cabeza visible fue en el norte después de haber sido su promotor.

18. Nuevas negociaciones entre Norperuanos y chilenos

De otro lado, Orbegoso no quiso dar su consentimiento para el desembarco del ejército chileno mientras no mediasen estipulaciones entre su general y el gobierno neoperuano.

Pero Bulnes había desembarcado sus tropas considerando que "la nación peruana no podía negar su territorio a un ejército tutelar de sus derechos y protestando de la desconfianza que revelaba Orbegoso. El coronel Porras, a nombre de Orbegoso, repuso que en ninguna sociedad organizada se verificaba el paso de tropas extranjeras sin el previo consentimiento y permiso expreso de la suprema autoridad, que los motivos de la expedición habían dejado de subsistir; y le intimó a que se retirara sobre la villa de Chancay como condición indispensable de todo pacto

ulterior y que permaneciese allí seis días donde el gobierno le suministraría los refrescos necesarios (9 de agosto).

Ya habían conversado en Tambo-Inga los dos viejos camaradas Nieto y Castilla, sin lograr ponerse esta vez de acuerdo, pues Nieto insistía en la necesidad de la retirada chilena a Chancay. Ya habían ocupado también varias posiciones las tropas chilenas. El epistolario entre Bulnes y Orbegoso continuó desde el 9 al 14. La marcha retrógrada según Bulnes cansaría a la tropa, maltrataría a los caballos y retardaría las operaciones urgentes sobre el usurpador; entre tanto podían discutir sobre el modo de destruir de consuno a ese usurpador. Porras a nombre de Orbegoso respondía que buscara a Santa Cruz allí donde estaba, que el Perú libre no había solicitado el auxilio chileno, que su territorio había sido violado, que con el reembarco en nada se comprometía la campaña, pues Santa Cruz se hallaba en el sur del Perú o en Bolivia.²¹⁹

El 13 Bulnes tuvo una entrevista con Nieto en Chacra de Cerro. Nieto dice que él prometió que conseguiría permiso para que el ejército chileno pasase al sur de la capital y sin entrar en ella proporcionándosele recursos, debiéndose luego pactarse los arreglos del caso; y que le ofreció en rehenes su esposa e hijos que podían depositarse a bordo de cualquiera de los buques de la escuadra y aun su propia persona.²²⁰ El 14 se reunieron en el mismo punto dos comisionados nombrados por cada parte: por la chilena el coronel Godoy y el señor Garrido y por la peruana el coronel Méndez y el doctor Villarán. Las negociaciones parecieron felices. Pero a pesar de la cortesía de Villarán, Garrido mostróse hosco. Villarán llegó a decir a Godoy: "Este hombre, señor coronel, hace un malísimo negociador: aquí estamos confundiendo los verdaderos intereses de los pueblos con los de dos intrigantes. Gamarra no es conocido de Uds.: lo que él quiere es volver a mandar".²²¹

Según una información oficial publicada por el gobierno de Orbegoso después de recíprocas protestas de paz, amistad y buena fe que hicieron los comisionados por parte del gobierno del Perú y del jefe del ejército expedicionario de Chile, pretendieron éstos entablar luego una negociación sobre los términos en que debía abrirse la campaña contra Santa Cruz. Los peruanos se negaron a ello mientras no se resolviese el punto de la satisfacción que exigía su gobierno por la violación del territorio. Al fin de un largo debate se convino en que el ejército expe-

²¹⁹ Plasencia, Diario, "Correspondencia oficial y confidencial que se ha jirado desde que el Ejército Restaurador pisó el suelo de Ancón hasta su entrada en la capital", XVI a XVIII.

²²⁰ Nieto, Memorias cit., p. 40.

²²¹ Godoy, manifiesto cit.

dicionario reembarcase un pequeño cuerpo pudiendo entonces el resto marchar por tierra sin entrar en la capital y acantonarse en un punto que no distase menos de cinco leguas de Lima para tomar luego su dirección al sur. Luego, los chilenos después de pedir proposiciones, escribieron un manuscrito que fue redactado en forma de artículos y como bases sobre la Convención. Decía así:

- 1° El general en jefe del Ejército Restaurador reconoce al actual gobierno del Perú.
- 2° El general en jefe declara que al desembarcar las tropas de su mando no tuvo ánimo de violar el territorio peruano; y su S. E. el presidente del Perú declara al mismo tiempo que cuando en los actos oficiales de su administración ha manifestado un carácter hostil a Chile no ha sido por irrogarle una ofensa sino por haber desconocido de un modo directo la política franca y leal del gobierno de Chile respecto a la guerra declarada al general Santa Cruz.
- 3° El general en jefe promete no intervenir en ninguno de los actos del gobierno del Perú.
- 4° El gobierno del Perú y el general en jefe se comprometen a hacer la guerra al general Santa Cruz hasta que la nación peruana quede enteramente libre de las armas del usurpador y hayan cesado los motivos que puedan hacer temer una nueva ocupación de sus tropas.
- 5° El gobierno del Perú se compromete a proporcionar al Ejército Restaurador y escuadra sin cargo alguno al de Chile, los recursos de todo género que hayan menester para las operaciones de la campaña; debiendo empezar a correr por cuenta del expresado gobierno los gastos originados por el ejército desde el día de su desembarco.
- 6° El sueldo de los soldados, cabos y sargentos será el mismo que disfrutaban las tropas peruanas.
- 7° Los sueldos de jefes, oficiales y empleados del ejército y la escuadra, serán los mismos que gozan en el Perú los de sus respectivas clases y el pago de ellos correrá por cuenta del gobierno del Perú desde el día que zarpó la expedición de Valparaíso.
- 8° El gobierno del Perú queda obligado a pagar el valor de los transportes que han conducido la expedición en la misma forma que se ha obligado el gobierno de Chile por las contratas de fletamento.

- 9° El gobierno del Perú se obliga a transportar de su cuenta a Chile el ejército cuando se haya terminado la campaña.
- 10° El general en jefe del ejército se obliga a poner a disposición del gobierno del Perú la barca Santa Cruz y el bergantín Arequipeño.
- 11° El ejército de Chile será mandado por su actual general o el que en adelante nombrase su gobierno y el del Perú por el que ahora le manda o el que nombrase el gobierno de esta República. Si ambos ejércitos hubiesen de obrar unidos estando presente el Presidente de esta República serán mandados por él; mas no estando serán mandados por el general en jefe del Ejército Restaurador.
- 12° La escuadra de Chile y la del Perú obrarán bajo las órdenes de sus respectivos jefes; pero si obrasen unidas tomará el mando el de mayor graduación.
- 13° El plan de campaña que debe seguirse en la presente guerra será acordado por S. E. el Presidente y el general en jefe del ejército de Chile.
- 14° Los peruanos que han venido con el ejército de Chile serán restituidos a sus empleos militares y civiles quedándole al gobierno la facultad de destinarlos del modo que halle por conveniente.
- 15° No estando en las facultades del general en jefe entrar en otros puntos además de los contenidos en el presente convenio, los gobiernos del Perú y Chile entablarán, cuando lo crean conveniente, las negociaciones necesarias para fijar de un modo estable las relaciones de ambos países.

Un artículo adicional pedía salvoconducto para mudar de campo porque no tenía el ejército chileno con qué comer.

Los comisionados del Perú ocuparon casi cinco horas en las proposiciones 5.^a, 6.^a, 7.^a, 8.^a y 14.^a. En cuanto a esta, el gobierno peruano había dictado ya un decreto y se preparaba a otro; no se le consideró necesario. Los comisionados peruanos ofrecieron obtener subsistencias para el ejército expedicionario; y pretendieron enmendar o cambiar dichas cláusulas 5.^a, 6.^a, 7.^a y 8.^a, pero se les repuso que ni el mismo general en jefe chileno estaba autorizado para ceder en lo menor sobre el contenido de ellas.²²² Como se ha visto, se referían al suministro de recursos para el Ejército Restaurador durante la campaña y al pago de sus sueldos y de los transportes desde Valparaíso.

²²² El Redactor Peruano, N.º 9 de 16 de agosto.

19. Ruptura de las negociaciones

Había sin embargo algunas esperanzas de nuevas reuniones y de llegar a un acuerdo. ¿Por qué no se llegó a él? Nieto dice que Garrido, sin instrucciones para ello, convirtió el memorándum transcrito en ultimátum. Godoy dice que Gamarra secretamente ordenó que una partida de emigrados al mando de su adicto Lopera clandestinamente salidos del cuartel general tomara medidas de extorsión. (A algunas medidas violentas dio lugar, por otra parte, la situación de los soldados chilenos. Las acequias que conducían agua a su campamento eran cegadas; vendedores de frutas nocivas que el calor y la sequedad hacían más apetecibles introducían la diarrea; los hospitales se llenaban.) Cartas de Gamarra a Lima, dice Godoy también atacaban a Orbegoso y hacían sospechar de la buena fe de los chilenos.²²³ Lo cierto es que, el 14, Porras a nombre de Orbegoso, con excesiva precipitación declaró rotas las hostilidades porque ya no era posible la ilusión de paz "después que invadido el territorio se comete el vandalaje más escandaloso sobre los pacíficos vecinos, se toman sus propiedades con descaro y no se guarda la menor consideración a un pueblo que por sí sólo ha destrozado sus cadenas".²²⁴

20. Bifurcación de los peruanos venidos de Chile

Aceptado el rompimiento, el jefe del Estado Mayor del Ejército Restaurador citó a los jefes y oficiales que se hallaban en el campamento y habiéndoles leído la nota de Orbegoso y explicándoles sus antecedentes propuso que eligiesen entre hacer la guerra en las filas del Ejército Restaurador

²²³ Godoy, manifiesto cit.

²²⁴ Plasencia XVIII, El Redactor Peruano, N.º 8 de 14 de agosto de 1838. "Nos imponía Chile —dice Orbegoso— las más humillantes condiciones ofreciéndonos su alianza que no queríamos ni necesitábamos, que nos degradaba aceptándola y que maleaba nuestra causa. Nos exigía por la fuerza la obligación de hacer la guerra al general Santa Cruz cuando éste no había manifestado la intención de oponerse con las armas a la satisfacción de nuestros votos y deseos y cuando a mayor abundamiento, no tenía los medios ni la capacidad suficiente para emprender una lucha contra el torrente de la opinión... Exigía fuertes sumas por abono de sueldos y gastos de transporte sin que a la mirada menos perspicaz se ocultase la magnitud de las pretensiones que seguirían si el gobierno en su debilidad cedía complaciéndolo. La idea de sustituir una dominación por otra era insoportable cuando el mismo general Santa Cruz acababa de darnos una severísima lección demostrándonos que los auxiliares son aciagos... Cierto es que si yo hubiera aceptado sus propuestas me habría engrandecido y elevado personalmente lo que no era dudoso consiguiera auxiliado por las armas chilenas. Pero no era mi interés personal el que debiera impulsarme". (Memorias inéditas cit., p. 62).

o tomar otro partido. La mayoría adoptó el primero y fue destinada: Gamarra, comandante general de la división de reserva; La Fuente, primer jefe de vanguardia; Castilla, su 2º; Plasencia al Estado Mayor; Torrico, primer comandante de la columna de cazadores; Deustua, 2º de la misma; Laiseca, comandante accidental del batallón Valdivia; Lertzundi, agregado al escuadrón Lanceros.²²⁵

Nueve peruanos se separaron de la expedición restauradora alegando que el ejército chileno había venido a combatir con Santa Cruz y sus secuaces, pero no con los peruanos ni con su gobierno nacional de los cuales más bien debían ser aliados; y considerando que Bulnes obraba aconsejado por peruanos que no distinguían con claridad los intereses patrios y sus particulares intereses. Entre estos nueve estaban don Felipe Pardo y Aliaga, el coronel Manuel Ignacio Vivanco, don Andrés Martínez, los coroneles Juan Francisco Balta y Juan Antonio Ugarteche, los hermanos Viveros, Basagoitia.²²⁶

El grupo de disidentes se retiró al lugar llamado Copacabana.

Quedó pues este manípulo en una situación singular. Sus compañeros de viaje los miraban de reojo viéndolos por lo menos reprobar tácitamente su conducta; los chilenos les tenían prevención y saña iguales "sin que fuese posible explicarles que no eran Pardo y sus compañeros quienes habían faltado a sus obligaciones hacia Chile en los compromisos entre peruanos y chilenos para la empresa de la Restauración". Orbegoso y quienes lo secundaban acogieron con entusiasmo la noticia de esta separación; pero se trataba de viejos enemigos políticos suyos que, por lo demás, no pasaron a engrosar sus filas. Por otra parte, Santa Cruz ofreció a Pardo, como ya lo había hecho en ocasiones anteriores, un puesto eminente en el gobierno de la Confederación, que Pardo no aceptó. A Vivanco le fue ofrecido el Ministerio de Guerra de Gamarra y se negó abiertamente.²²⁷ A los chilenos estaban unidos Pardo y sus amigos por la amistad y el reconocimiento y a los peruanos por el nacionalismo. Por eso no actuaron en la guerra que concluyó en Guía.

A reflexiones irónicas a fuer de ser paradójales debieron entregarse entonces Pardo y sus compañeros. Pardo, sobre todo, y Vivanco, habían

²²⁵ Plasencia, *Diario Militar*, p. 9.

²²⁶ Poesías y escritos en prosa de don Felipe Pardo, París, 1860. Imp. de los Caminos de Hierro, prólogo con noticia biográfica por Manuel Pardo, pp. XXI y XXII. "Don Felipe Pardo y Aliaga en Chile", por B. Vicuña Mackenna, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo XV, N.º 19, 3.er trimestre de 1915.

²²⁷ Pardo a Ramón Rosas, carta de 31 de agosto de 1838. Citada por Vicuña Mackenna. (Revista mencionada.)

sido acaso los más eficaces agentes para decidir a Portales en la guerra contra Santa Cruz; y el fruto de sus trabajos eran ahora la soledad, el aislamiento, la amargura. Entonces, como tantas otras veces, debieron sentir la ausencia de su amigo Portales que si bien no se notaba en la política chilena, los había privado de un apoyo que además de decisivo hubiera sido leal y permanente. ¡Quién hubiera podido sospechar todo esto, dos años antes, cuando ellos manejaban casi toda la política contra la Confederación, cuando Gamarra era vilipendiado públicamente por el gobierno chileno y Bujanda, el agente de Gamarra, como otros gamarristas más, desechados iniciaban su traidor acercamiento a Santa Cruz! El mundo al revés: ¡Orbegoso dando el grito de libertad contra los bolivianos! ¡Gamarra dominando a los chilenos! En los sucesos y en los hombres del Perú el absurdo resultaba consuetudinariamente entronizado. Todo era posible, todo era cambiante.

Así, apenas pisaron tierra peruana Gamarra, Pardo y Vivanco se marcó la separación entre el viejo caudillo retrechero y los jóvenes ilusos. El manípulo de Vivanco surgido en 1836 en las antecámaras de Portales, triunfante en la primera expedición restauradora pues La Fuente fue tan sólo su pantalla, esbozaba ahora de antemano su postura opositora contra la segunda preponderancia de Gamarra, con quien colaborara en su primer gobierno en posiciones subalternas dada su juventud. “La guerra civil está decretada aún para después de la caída de Santa Cruz”, había dicho Bujanda cuando él y los suyos fueron eliminados de la primera expedición restauradora. No Bujanda que a esas horas estaba acaso riendo a carcajadas en el infierno a donde había ido a dar (menos candente cualquier infierno que su alma atormentada y convulsa de bigardo) sino cualquiera podía decir ahora también lo mismo pero con la diferencia de que los gobiernistas de 1837 eran los rebeldes y viceversa.

21. Reflexiones sobre la guerra entre los chilenos y un grupo de emigrados peruanos contra Orbegoso y las fuerzas del Estado Norperuano

El 14 de agosto fue pues declarada la ruptura de las hostilidades. Hipotéticamente, el tratado entre Bulnes y Orbegoso o, mejor dicho, entre el Ejército Restaurador y el Estado Norperuano hubiera sido muy fácil. Había un acuerdo sobre un punto: eliminar a Santa Cruz de la escena política peruana, destruir la Confederación Perú-Boliviana. Lo demás:

colocación del ejército chileno, acuerdo sobre el futuro para consumir los propósitos comunes dependían de la buena fe con que se actuara.

Pero no hubo buena fe. Los historiadores chilenos han pretendido presentar a Orbegoso como manejado ocultamente por agentes de Santa Cruz. El historiador Bulnes antes de referirse a las hostilidades entre ambos ejércitos llega a exhibir como comprobante las cartas entre Olañeta y Nieto que, en verdad, sólo pueden ser consideradas como posteriores a dichas hostilidades, pues la respuesta de Nieto es de fecha 20 de agosto. Omite en cambio la actitud de Orbegoso ante Otero, el general encargado del mando de las fuerzas bolivianas en marcha para Bolivia. Otero desde Tarma se dirigió a Orbegoso diciéndole que apenas había sabido “la conducta alevosa de los chilenos” y las proclamas de Orbegoso indicando que no había lugar a ningún avenimiento, le ofrecía el auxilio de la división boliviana para rechazar la agresión invocando sus servicios a la causa de la Independencia y el hecho de que su mujer y sus hijos eran peruanos. “No ignora V. E. —decíale— que las causas de la guerra son muy anteriores al establecimiento de la Confederación y que el gobierno de Chile no hizo otra cosa que aprovecharse de las circunstancias que creyó favorables instigado por las pasiones de los emigrados que vendieron su patria a los deseos de sus venganzas y ambiciones siendo V. E. uno de los objetos de su odio. El cobro de los millones, el Reglamento de Comercio, el tratado de Salaverry, la unidad de la marina, los derechos diferenciales y otros puntos son las verdaderas causas de la guerra”. Terminaba asegurándole que Santa Cruz convocaría la representación nacional y se sometería a su voluntad; y que él de su parte pondría todo su empeño y todos sus ruegos, prometiéndole que del campo de batalla saldría el decreto de convocatoria (Carta de fecha 15 de agosto). Tales palabras no podían sino resonar gratamente en los oídos de Orbegoso. Estaban de acuerdo con su convicción íntima sobre la génesis de la expedición chilena y con su antiguo plan de batirla para luego resolver la suerte del Perú. Pero Orbegoso no aceptó esta ayuda aunque reconoció los nobles motivos de Otero. “Esa división —decía su secretario refiriéndose a la boliviana— ha ejercido desde que se separó de la Capital actos que aunque involuntarios de parte de la oficialidad y tropa que la componen, no han herido menos sin embargo la sensibilidad de los pueblos y ofendido sus intereses. Se le ha hecho servir para comprimir el voto público; para conducir entre sus filas a la tropa peruana que camina violentada y sin sus jefes naturales a la disposición de U. S. no obstante sus solemnes promesas empeñadas a indicación de S. E. de no emplear

las bayonetas bolivianas en daño de las peruanas. Contra esas promesas y contra la obediencia que U. S. debe al gobierno por su empleo, permanece aún ocupando el territorio de los departamentos del Norte, de los que U. S. debió sacarla; ha aprisionado la autoridad superior del de Junín y ha sido el instrumento odioso de una exacción de dinero. A nombre de esa división está escrita la irrespetuosa e hiriente nota que U. S. dirigió a S. E. en la marcha...". Terminaba recordándole las concesiones que se le habían hecho, la rivalidad que habíase procurado suscitar entre peruanos y bolivianos, la reacción popular peruanista a la que Orbegoso había simplemente obedecido; y aconsejábale que evitara afectar la tranquilidad popular con la vuelta de los soldados de Bolivia y que devolviese a los soldados peruanos (18 de agosto).²²⁸

Orbegoso no fue un agente de Santa Cruz. Godoy afirma en su manifiesto que desde el principio se supo en el campamento chileno que su pronunciamiento era efectivo. Cartas interceptadas de agentes de Santa Cruz maltrataban horriblemente a Orbegoso. Las proclamas de Herrera y otros generales no eran más piadosas. Súpose también la muerte de algunos oficiales peruanos que en Huarochirí quisieron abandonar la división boliviana para reincorporarse al ejército de Lima. Las cartas del norte también revelaban la autenticidad de lo ocurrido.

¿Por qué no hubo buena fe entonces en las negociaciones entre Ancón y Lima? Los emigrados peruanos venidos con el Ejército Restaurador, especialmente Gamarra, influyeron poderosamente en Bulnes para crearle suspicacias; ya tenían a Garrido por completo a su favor, como Portales había estado a favor de Pardo y Vivanco. El carácter de Orbegoso, su pasado en relación con Chile y con el propio Santa Cruz; he allí posiblemente eficaces argumentos ante Bulnes. Era natural que para éste el pronunciamiento de Orbegoso resultara una verdad sospechosa y las lágrimas en el salón de arengas de Palacio y en Huaura, lágrimas de cocodrilo.

De otro lado, ni era Orbegoso un gran diplomático que barajase las cosas a favor de su juego, ni estaba exento de prevenciones contra los chilenos. Como él había sido actor principal en toda la génesis del conflicto con Chile —tratado Távara, expedición Freire, Reglamento de Comercio, etc.— actuaba convencido de que Chile venía con propósitos cartaginenses de predominio comercial y económico sobre el Perú y acaso con propósitos tártaros de subyugación. Además, al lado de Bulnes veía a sus enemigos peores: Gamarra que se sublevó contra él en 1834,

²²⁸ El Redactor Peruano, N.º 11 de 18 de agosto de 1838.

La Fuente que conspirara también ese año, Castilla que lo había abandonado en 1835. Le faltaban, por todo ello, no sólo tacto y argucia, sino también serenidad e imparcialidad.

Por otra parte, Orbegoso no dejó de dar oídos a amigos de Santa Cruz. Cuando la expedición chilena desembarcó, santacruceños como García del Río, Necochea, Martínez de Aparicio, Tristán, Eldredge Tracy se hicieron “habitúes” de Palacio. Una relación, verdad que interesada, cuenta que Orbegoso afirmó públicamente que la colaboración de García del Río era un verdadero hallazgo. Posiblemente en su mayoría quienes sinceramente habían cooperado al pronunciamiento peruanista del norte creyeron que la alianza o por lo menos el entendimiento con los chilenos era algo necesario. Presidiendo el pronunciamiento peruanista, apoderándose de él —como dice en uno de sus manifiestos— Orbegoso acalló y pospuso esa tendencia simpatizante y pacifista con Chile. Se ha llegado a decir que para evitar el llamamiento a cualquier reunión popular en esos días mandó quitar el badajo de la campana de las iglesias.²²⁹

Si al frente del movimiento peruanista hubiera estado otro que no hubiese sido Orbegoso ni Nieto, el pacto con los chilenos habríase seguramente consumado.

22. Movimientos de los ejércitos

El 11 de agosto, organizado el Ejército Restaurador del modo que queda dicho, se movió sobre el flanco derecho del ejército peruano, situado en Chacra de Cerro. El ejército peruano se plegó sobre Aznapuquio, posición tenida por inexpugnable desde que los españoles la ocuparon en 1821; en la hacienda de Collique hubo un pequeño choque entre la escolta del general en jefe del Ejército Restaurador y unos montoneros. Quedó dicho ejército en Collique donde descansó el 16. Acordóse que se moviera en dirección a la hacienda Infantas y que haciendo desde este punto una demostración hacia el frente como amagando atacar dicha posición siguiese su ruta al Naranjal y de allí a La Legua para interponerse entre Lima y Callao. Este proyecto presentaba el inconveniente de que el enemigo podía atacar durante esta marcha cuando el Ejército Restaurador le presentaba su flanco, obligándolo a aceptar la batalla en terreno des-

²²⁹ El Peruano, tomo II, N.º 23. 3 de julio de 1839. Ferreyros en una carta a Gamarra en diciembre de 1838 desde Guayaquil decía que también en esos días “los ultramarinos” (¿los ingleses?) habían hecho circular chismes entre chilenos y norperuanos.

ventajoso; “mas el general en jefe que conocía toda importancia de este movimiento y sobre todo la inexperiencia e inhabilidad de su adversario resolvió definitivamente la marcha”. El 17 a las seis de la mañana fue iniciado el movimiento y, tomándose las precauciones debidas para cubrir el camino real, siguió la marcha por callejones hasta salir a una llanura que está a vanguardia del Naranjal y en la que se formó la línea aparentando querer atacar la posición de Aznapuquio. Los peruanos no intentaron interrumpir este movimiento de flanco y, a su vista después de un descanso de dos horas, los restauradores siguieron su marcha al Naranjal donde tomaron posiciones. En tanto la escuadra chilena en la bahía del Callao había echado a pique al bergantín “Congreso” y apresado la corbeta “Socabaya”.²³⁰ De aquella hacienda, propiedad del chileno Dn. José María Guerrero, después de descansar una noche, el Ejército Restaurador se dirigió a Bocanegra, venciendo su artillería y su caballería algunos obstáculos; ante la indolencia y la desorientación de sus contrarios que se limitaron a poner vigías, encontrándose luego con que era inútil su posición en Aznapuquio. Fácil hubiese sido entonces —dice Plasencia, cronista oficial de esta campaña—, que ante el movimiento de los peruanos a la portada del Callao los restauradores se apoderaran de la capital, pero eso habría originado un choque y además el ejército peruano habríase retirado al norte moviendo al país y ligándose otra vez con Santa Cruz, mientras que ahora podía ser batido sin que lograra el auxilio boliviano.

Al ponerse el ejército en marcha se presentaron el general Vidal y el coronel Barrenechea con instrucciones de Orbegoso para aceptar las bases de Chacra Cerro previas algunas modificaciones; confidencialmente expresó Vidal la repugnancia del ejército peruano para combatir con su aliado natural. Por eso, llegado a la Legua, sin más choque que un tiroteo con montoneros, el Ejército Restaurador quedó en inacción el 19 y el 20.

23. Olañeta intenta la seducción de Nieto

En tanto, Nieto recibía y respondía una carta del secretario de Santa Cruz, Casimiro Olañeta, fechada en Tarma el 10 de agosto.

Comenzaba Olañeta por hacerle elogios e invocar las sagrados intereses de los pueblos. Lo conjuraba a nombre de la patria, de su honor particular y de la limpieza de su decencia a que no se entregara al pérfi-

²³⁰ Diario militar de Plasencia, p. 13.

do gobierno de Chile, dominado por los emigrados, porque o sería engañado o sería humillado. Asegurábale que había un gran equívoco en pensar que Santa Cruz trataba de dominar a toda costa y por la fuerza de las armas: "difícilmente hay hombre que respete más la opinión pública ni cuyo carácter dulce y suave merece menos el título de tirano". Y le proponía la siguiente transacción:

- 1° Habrá un armisticio entre las armas de la Confederación y las que manda el señor general Nieto por todo el tiempo que sea necesario para reunir un Congreso en el norte y otro en el sur del Perú que expresen libre y espontáneamente la voluntad nacional.
- 2° Si en este tiempo invadiere el norte la expedición chilena, irá en auxilio una división de dos o tres mil hombres a las órdenes del señor general Morán mientras dure la guerra que terminada, regresará a sus cantones. Esta fuerza será pagada mitad por el norte y la otra por el sur. Si la expedición chilena viniese al sur, el gobierno se defenderá por sí solo, contando con que el del norte le hará la guerra en su territorio si por algún acaso desembarcaren en él a consecuencia de una retirada o derrota.
- 3° Tanto el general Protector como el general Nieto respetarán la decisión del Congreso Norte-Peruano y sea que se declare independiente o perteneciendo a la Confederación, ambas partes se someterán a su sanción. La una evacuando el territorio que ahora ocupa y la otra obedeciendo a la autoridad protectoral.
- 4° S. E. el Protector se compromete solemnemente a reunir un Congreso en el Sud para deliberar de su suerte como mejor le convenga a su prosperidad. Las partes contratantes respetarán la voluntad pública. En el caso de que el Sud declarase su antigua asociación formando la República Peruana, el gobierno protectoral evacuará el territorio repasando el Desaguadero y entregará al mismo tiempo los cuerpos peruanos a la autoridad nombrada.
- 5° Las tropas bolivianas repasarán el Desaguadero pagadas por el mes que lo hicieren íntegramente. Los batallones pasarán con la fuerza de 600 plazas bolivianas o peruanas y los regimientos de 400 en reemplazo de muchos bolivianos muertos en la pacificación del Perú.
- 6° La provincia de Tacna y el puerto de Arica pertenecerán en adelante a la república boliviana con consentimiento de los cuerpos nacionales del Norte y del Sur en indemnización por los sacrificios

de Bolivia en la pacificación del Perú y como una garantía de este tratado y de la paz inalterable entre ambos pueblos.

- 7° En caso de esta cesión ventajosa a la provincia por sus intereses y cuya separación en nada perjudica al Perú, el gobierno boliviano se compromete a fundar un tratado de comercio el más ventajoso para los departamentos del Sud que tienen su comercio y su principal mercado en Bolivia. Si se quiere se hará otro tratado de alianza para defenderse de las agresiones de Chile, mandándole auxilios recíprocos a las órdenes inmediatas de la autoridad reclamante o que declare el "casus faederis".
- 8° Las tropas, generales y oficiales, así como los empleados y particulares que se hubiesen comprometido en los sucesos políticos desde que entró en el territorio peruano el ejército de Bolivia hasta la ratificación de este tratado, serán considerados en sus destinos y habrá un olvido a sus opiniones y amnistía a sus hechos sean cuales fuesen las resoluciones de la voluntad nacional.
- 9° El Exmo. Señor G. M. D. Luis José de Orbegoso hará a su patria el sacrificio de retirarse a la vida privada, pudiendo el gobierno otorgarle cuantas gracias y consideraciones sean dispensables a sus servicios.

Pasaban luego a defender estos puntos: "1° La guerra no era de Chile a Santa Cruz sino de Chile al Perú. Portales le propuso a él (Olañeta) la alianza con Bolivia en 1833. La intervención de bolivianos y surperuanos era aquí de propia conveniencia. Gamarra, enemigo antiguo e implacable y otros aliados de Chile ¿qué seguridades nos ofrecen (ocupado por ellos el Perú) de no internarse en Bolivia a pretexto de la persona del general Santa Cruz? Al contrario, Ud. leal y sin resentimientos, sin compromisos en nuestros últimos negocios, Ud. sólo nos ofrece las garantías de un tratado. 2° A la cabeza de la fuerza auxiliadora había sido puesto Morán, íntimo amigo de Nieto. 3° y 4° No merecían fundamentarse. 5° Bolivia había perdido mucha gente y corrido muchos peligros y después de todo no había en el Perú más que cuatro batallones y dos regimientos en los que no era mucha la tropa peruana. 6° Se entregaba el Perú desde Jauja al Desaguadero con todas las fuerzas existentes. Aumentaría el comercio de los departamentos del sur, en Bolivia hallaría mercados francos. De otro lado ésta, con Arica ganaba un puerto cómodo para hacer sus extracciones; la provincia cedida tenía sus intereses en Bolivia y sus habitantes lo comprendían así; la deuda entre el Perú y Bolivia quedaría cancelada.

9º Orbegoso había sido fundador de la Confederación que aquí se trataba de liquidar; además su descrédito era universal y su lealtad ninguna. Nieto en cambio tenía menos enemigos y era para Bolivia una garantía. Olañeta terminaba con halagüeñas expresiones para Nieto y con promesas y encargos de secreto y de confianza”.

Nieto contestó con fecha 20 de agosto desde la portada del Callao. Aceptaba todos los artículos menos el 5º y el 6º referentes a la cesión territorial que debían ser resueltos por la representación nacional. Invocaba la voluntad de los pueblos como supremo norte de sus acciones. Pedía garantías para las elecciones que debían realizarse. Preveía la posibilidad de una batalla con los chilenos y su decisión de dejar guardada la plaza del Callao y marchar al norte a continuar la guerra en caso de que el resultado fuera desfavorable. Protestaba su desinterés y su deseo de no mandar. Anunciaba que excitaría al presidente Orbegoso para que dimitiera en un Consejo de Gobierno o en un ciudadano de crédito; pero si no consentía seguiría su suerte porque no podía ser mal caballero.²³¹

Nieto no ha negado la existencia de estas cartas. Según él no ignoró que bajo las lisonjas del ministro se le tendía una red: producido el golpe mortal para la Confederación con el pronunciamiento del norte, a sus partidarios no les quedaba sino introducir celos y rivalidades entre los miembros del nuevo gobierno para amortiguar su influjo. Pero como el peligro más inminente era el ejército chileno, no quiso cerrar la puerta a una cooperación que conciliada con la realización de los votos manifestados por los pueblos y la existencia de un gobierno nacional, parecía más decorosa; al no rehusar las insinuaciones de Olañeta hizo ver al mismo tiempo su desinterés personal y su concepto sobre la manera cómo debían discutirse las cuestiones vitales para la República.²³²

24. La batalla de Guía. La versión de un testigo olvidado ¿Gamarra, culpable?

Según el coronel Godoy, en su manifiesto ya citado e injustamente pospuesto, el movimiento hecho por Bulnes a La Legua fue para aguardar los trabajos de Vidal e interceptar las comunicaciones entre Callao y

²³¹ Estas cartas fueron publicadas en El Peruano, N.º 23, tomo II, 3 de julio de 1839. Según se dijo, fueron tomadas de la cartera de Santa Cruz, cogida en Yungay. Una copia manuscrita en el Archivo de la BNP.

²³² Memoria cit., p. 44.

Lima. Escaseando el forraje para la caballería, decidieron dirigirse a la hacienda Palao, cuyo camino tocaba sobre la derecha del enemigo acampado en Guía. Una junta de guerra acordó tomar el camino de Casa Pintada que apartaba a los restauradores del enemigo, no pudiendo éste abandonar sus fuertes posiciones para buscarlos con fuerzas inferiores. En caso de alguna escaramuza, quedó acordado que el enemigo fuera contenido y nada más. Pero el mando de la vanguardia fue dado al coronel Torrico personalmente adicto a Gamarra e indicado por éste como único conocedor del terreno. El ejército no estaba pues dispuesto a la batalla cuando vinieron los primeros disparos, comprometidos imprudentemente por la columna de cazadores con tres batallones enemigos. Torrico, adrede, no cumplió las órdenes de Godoy, jefe de Estado Mayor entonces. Bulnes y Godoy estaban despachando correspondencia a Chile de la que había querido encargarse un caballero inglés cuando oyeron los primeros tiros: corrieron a ver lo que ocurría y se dieron cuenta de que estaba empeñada una acción general.

“No hay un solo jefe u oficial del Ejército Restaurador —afirma Godoy— que no haya conocido las arterias de Gamarra en aquel día para comprometer una acción general contra el acuerdo de la junta de guerra celebrada en La Legua momentos antes de emprender nuestra marcha”.²³³

25. Versión de Nieto

Nieto escribió a Olañeta una nueva carta el 25 dándole cuenta de la batalla. “En la tarde del 21 se movieron los chilenos de La Legua por Bocanegra hacia la portada de Guía. Yo me situé en Monserrat para observar su movimiento y S. E. sin que yo pudiese preverlo, pasó a Guía y me mandó pedir los cuerpos. Los enemigos en ese momento tenían todavía una fuerte división sobre el río y a retaguardia mía y sin embargo cumplí la orden del Presidente a pesar mío porque veía que tal vez se iba a comprometer un combate sin pensarlo contra el voto de los generales y contra el de S. E., que el día anterior se habían proclamado unánimemente por el sistema defensivo. Con este motivo mandé suplicar a S. E. que no expusiese una batalla y me hizo contestar con el coronel Echegoyen que no tuviese cuidado y que no habría compromiso alguno. Fiado en esto seguí observando desde el punto en que me había situado al principio por

²³³ Manifiesto cit., p. 5.

mandato de S. E. al enemigo, y cuando estaba éste al concluir su movimiento sobre Palao o Puente de palo, veo precipitarse los cuerpos unos en pos de otros y lanzarse sobre las posiciones enemigas. Los contrarios avanzan y la caballería nuestra en desorden vacila y no protege a la infantería que empezó a progresar sobre los enemigos. Partía ya yo con un cuerpo que defendía Monserrat a situarme en el punto del combate y servir de reserva, cuando cargó la caballería enemiga y no encontrando resistencia en la nuestra, dispersó la infantería que yo pude proteger en mucha parte y salvarla bajo los fuegos del cuerpo que estaba a mi lado y sobre el que se echaron las columnas chilenas que tuve que resistir hasta más de las ocho de la noche, defendiendo también el puente sin un solo soldado de caballería, pues toda ella había desaparecido; forzado el puente y tomada la plaza por varios puntos y no quedándome a mí ya más de 500 hombres resolví meterlos en esta fortaleza y lo conseguí a la vista de los contrarios sin mucha pérdida”.²³⁴

Más o menos igual aunque con más detenimiento es la relación inserta en su manifiesto. Allí resalta más su convicción de que fue Orbegoso quien lanzó a las tropas peruanas sobre la portada de Guía “en el mismo desorden en que llegaban, sin una dirección sistemada, sin cálculo ni previsión alguna”. “Las tropas no se hallaban dispuestas para empeñar una acción y mucho menos a la portada de Guía; la larga distancia a que estaban situados algunos cuerpos y su diseminación no permitió que llegasen oportunamente y en masa; la urgencia con que las mandó pedir el general en jefe obligó a hacerles marchar y a remitírselas divididas; así es que el funesto resultado de este desconcertado encuentro debe exclusivamente atribuirse a la imprudencia con que el Presidente renunció por sí solo al acuerdo de la junta de guerra; a la precipitación con que empeñó el fuego; a la falta de plan y de combinación en sus ataques contra el enemigo; a la ignorancia en que el ejército y sus jefes estaban sobre su resolución de pelear y por lo tanto a la ninguna cooperación mía personal que quizás al frente de la caballería habría sido útil, como a la ausencia de otros que no habrían negado sus servicios si hubiesen sabido que el Presidente había resuelto entregar a los azares de un combate desigual, la suerte y el porvenir del Perú”.²³⁵

Pero, para Nieto, no es propiamente Orbegoso el culpable. Lo fueron los amigos de Santa Cruz que rodearon otra vez a Orbegoso. “Ellos ex-

²³⁴ Nieto a Olañeta, *El Peruano* cit. Concluía diciendo que seguiría la guerra contra los chilenos y que Morán obrara como le pareciera conveniente.

²³⁵ Memoria cit., p. 43.

clusivamente, ellos lo arrastraron a empeñar la infausta acción de Guía, persuadidos de que una vez destruido el ejército nacional llamado a sostener y apoyar los votos de los pueblos contra la Confederación, volvería a cimentarse de nuevo”.

26. La batalla de Guía. Versión de Orbegoso

Según Orbegoso, el ejército de Chile por un movimiento retrógrado y rápido vino sobre la capital. Fue necesario improvisar una batalla defensiva en la portada de Guía, posición inmejorable para el ejército peruano y que le presentaba todas las ventajas contra la superioridad del número. Dio él, Orbegoso, las órdenes para que se moviese rápidamente a ocupar las posiciones; pero Nieto que ese día había sido reconocido Jefe del Estado Mayor desobedeció cinco órdenes sucesivas y sólo llegó al campo una parte del ejército y ésta en detalle, sin repuesto de municiones, sin artillería y sin los útiles necesarios. Empezada la batalla con ventaja para el ejército peruano llegó el momento de emplear la caballería en que se tenía tanta confianza. Pero la caballería volvió caras y huyó despavorida. En vano se sostuvo el combate; los enemigos se posesionaron de la plaza mayor a las ocho de la noche.²³⁶

“La circunstancia dolorosa —dice en otro de sus papeles— de que es testigo la heroica Lima y que yo no puedo referir sin que caiga la pluma de mi mano al recuerdo de un suceso que tornó en luto y vergüenza el día más glorioso que la suerte parece había deparado a mi patria, me obligó a afrontar con poco más de 800 soldados el ataque de todo el ejército enemigo. Después de tres horas y media de un combate obstinado y de haber hecho los pocos peruanos que pelearon morder el polvo a un casi igual número de chilenos, se apoderaron éstos de la capital”.²³⁷

27. La batalla de Guía. La versión oficial chilena

La versión oficial chilena coincide con la de Godoy en sus principios; la junta de guerra y la marcha hacia Palao. Dice que Bulnes mandó nuevas notas conciliatorias a Orbegoso, Nieto y Vidal. Pero que una descubierta chilena de 25 cazadores a caballo que marchaba adelante de la vanguardia

²³⁶ Memoria cit.

²³⁷ Breve exposición cit., p. 26.

se vio atacada de improviso en un callejón por un número considerable de guerrilleros que se ocultaban tras de las tapias. La vanguardia íntegra fue atacada y cuando el resto del ejército chileno se esforzaba por acudir en su protección el ejército peruano abandonando su posición se precipitó también sobre ella. Se comprometió entonces la batalla general.²³⁸

28. Guía, exponente del anarquismo de la raza. Consecuencias de Guía

La batalla de Guía se parece a la de Tarqui, como se parece también a la de Ingavi, a la del Alto de la Alianza, a la de Chorrillos... Los hombres de 1829 parecen los mismos en 1838, 1879 y 1880. La revolución a la vista del enemigo, la fatua esperanza de vencer sin organización, la preocupación por los menudos motivos de separación olvidando los grandes imperativos de unión, la lucha entre los jefes del mismo bando, el momento decisivo llegando en una hora desprevenida, la desorganización en la lucha, la no-utilización de los elementos propicios, el afán por echar la culpa a alguien y por salvar la responsabilidad propia, el consuelo de la derrota mediante la locuacidad: ¡qué familiares, qué genuinos resultan! En el fondo, el anarquismo de la raza.

Sombría tarde aquella para la antes engreída ciudad de los virreyes. Desde las 12, cañonazos. Luego noticias, rumores, angustias. Dispersos en fuga, arrojando las armas. Al llegar el crepúsculo —ese crepúsculo limeño poblado ahora de empleados que salen de sus oficinas, de mujeres desfilando por el “centro”, de corrillos ociosos de hábitos al cinema con rumbo a su local predilecto, de cafés y bares llenos de humo y de charla— 700 hombres perseguidos por los chilenos en retirada, por el paseo de los Descalzos en dirección a los cerros, haciendo fuego; y Orbegoso, después de dejar 150 caballos en la plaza de armas recorriendo las calles con su Estado Mayor y parándose en algunas en busca de armas y llamando a los ciudadanos a defender el puente atacado varias veces sin éxito por los chilenos. Resistencia final de dos piezas de artillería, unos cuantos infantes, un cuerpo de serenos, armados, y algunos ciudadanos en las azoteas de sus casas y en las calles. Fuga del regimiento Húsares por la calle Judíos. Paso del río de un cuerpo de caballería chilena por arriba del puente, entrando a la ciudad cerca del cuartel de San Francisco. Ocupación de la ciudad. Los chilenos acampando en

²³⁸ Bulnes, ob. cit., p. 56. Erróneamente dice que Nieto tomó parte en la acción.

la noche en la plaza de armas con patrullas fuertes de infantería y caballería en las calles que desembocaban hacia su campamento. Algunos asesinatos, saqueos y violaciones...

Por culpa de Gamarra, según Godoy, de los chilenos según Orbegoso, de Orbegoso instigado por los amigos de Santa Cruz según Nieto, la batalla se libró. A las ocho de la noche los chilenos estaban en la plaza mayor de Lima. Nieto se refugió en el Callao. Orbegoso permaneció oculto en Lima hasta el 30 de agosto dirigiéndose disfrazado a la fortaleza de la Independencia en el puerto, pero no fue reconocido a causa de la obscuridad de la noche y fue recibido a balazos. Se ocultó entonces en la orilla del mar pero una ola lo envolvió con sus aguas y estuvo a punto de arrastrarlo consigo. Por fin, al amanecer el día siguiente Orbegoso empapado y friolento se presentó nuevamente a las puertas de la fortaleza y fue recibido con cariño.²³⁹

Cuando el 22 de agosto el ejército chileno desfiló para entrar solemnemente en Lima, desde las casas y azoteas recibió manifestaciones hostiles. Salió por la portada de Guadalupe y acampó en Santa Beatriz. La municipalidad y el cabildo eclesiástico se reunieron y declararon restablecida la Constitución de 1834. Según ella, el presidente resultaba Orbegoso; pero Orbegoso estaba prófugo y había sido el vencido de la víspera. Su sucesor legal era don Manuel Salazar y Baquíjano. Instado a hacerse cargo del mando, Salazar y Baquíjano se excusó, alegando que debía dar cuenta antes de su administración anterior, requisito sin el cual la Constitución le prohibía ejercer el mando.²⁴⁰ En realidad lo impulsaba la animadversión a los chilenos que abrigaba en aquellos momentos la inmensa mayoría de los limeños. Tres días estuvo la capital en acefalía. Reunidos los vecinos en el salón de la Universidad nuevamente el 24 designaron presidente provisorio al Gran Mariscal Gamarra hasta la reunión de un Congreso. Gamarra publicó una proclama haciendo una breve reseña de los sucesos. "En momentos urgentes —osaba decir luego— ¿cómo había de admitir yo tan grave peso? ¿Yo que he jurado en mi corazón y ante mis amigos no mandar más? ¿Yo que he venido a buscar el gobierno de mi patria para someterme a él ciegamente durante la guerra y proporcionarme en la paz la tranquilidad doméstica?" Invocaba por fin la salvación de la patria y hacía gala de sentimientos conciliadores para quienes no fueran satélites y agentes de Santa Cruz.²⁴¹

²³⁹ Carta Orbegoso cit. Bulnes, p. 57.

²⁴⁰ El Peruano, N.º 28, agosto de 1838. Gamarra confiesa en su mensaje al Congreso de Huancayo que Salazar y Baquíjano dijo que prefería la expatriación al poder.

²⁴¹ El Presidente Provisorio de la República a los pueblos, hoja suelta, 25 de agosto de 1838.

El 26 juró el cargo, pronunció una arenga y asistió con las corporaciones a la catedral.

La batalla de Guía tuvo pues como consecuencias inmediatas: la eliminación del ejército norperuano cuyos restos quedaron encerrados tras de las murallas del Callao, la ocupación de Lima por los chilenos, la elección de Gamarra y la impopularidad para los vencedores. Esta impopularidad se expresó inclusive en poesías anónimas. Una de ellas improvisada en la fortaleza del Callao y muy conocida entonces, decía así:

Desde estos muros
sobre estas torres
lamento y lloro
de noche y día
de los peruanos
la sangre ilustre
que el araucano
derramó en Guía.
¡Gamarra impío!
mira ese suelo
que el vil chileno
pisa atrevido.
Esta es tu patria
traidor cobarde
do haces alarde
de felonía.

Ya tengo el rayo
que a tu cabeza
en mil fragmentos
convertirá;
y a esos lamentos
de viudas tristes
que causa fuistes
se vengarán.

Tengo a mi lado
hijos queridos
a do tus tiros
no llegan, no.
Venganza juran
gritan venganza
mira el cañón.

Ay hijos míos
yo bien pudiera
y os instruyera
del porvenir.
¡Genios del Rímac!
ved a los Andes
alzado los frentes
¿Los veis allí?
De allí descende
legión armada
de héroes mandada
para triunfar.
Ya llega el día
la hora tremenda
en que la Patria
veréis vengar...²⁴²

No deja de tener interés la repercusión que la ocupación de Lima tuvo en Chile. No faltaban cerca del gobierno quienes fueran opuestos a Gamarra. De un lado, Bulnes escribía haciendo elogios de Gamarra y

²⁴² Reproducido en El Eco de Paucarpata, N.º 4, 12 de diciembre de 1838.

La Fuente. De otro lado vino la noticia de la ocupación. El presidente Prieto llegó a afirmar que había escrito a Bulnes que siempre consultara con Gamarra y que no obrase nunca contra su parecer.²⁴³

²⁴³ Izquierdo a Gamarra, Valparaíso, 16 de septiembre de 1838. Archivo de la BNP.